

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • ABRIL DE 2019

Liahona

**El mensaje del
Salvador de esperanza
y liberación, página 18**

Quando nos sentimos
olvidados, recordemos a la
viuda de Naín, página 12

Música de Pascua: "En un
jardín sagrado", página 24

Cómo hallar paz y evitar
el engaño, página 26



LA
IGLESIA
ESTÁ AQUÍ

Reikiavik Islandia





Con el nevado monte Esja en el fondo, Reikiavik, la pintoresca capital de Islandia, ofrece la bienvenida a esta nación isleña que se encuentra a más de 1600 km de la Europa continental. Fundada por los vikingos, quienes se establecieron en el año 874 d. C., Reikiavik es el centro mismo de la actividad cultural, económica y gubernamental de Islandia, además de ser una de las ciudades más limpias, más ecológicas y más seguras del mundo.

Los dos primeros islandeses que se bautizaron lo hicieron en Dinamarca en 1851, pero poco después regresaron a Islandia; y en 1853 se organizó la primera rama. Actualmente hay en el país cerca de trecientos miembros de la Iglesia y tres ramas: en Reikiavik, Akureyri y Sellfoss. El templo más cercano es el Templo de Londres, en Inglaterra, a casi 1900 km de Reikiavik.

Aunque la cantidad de miembros es pequeña, la Iglesia sigue creciendo. A pesar de los desafíos que presentan el aislamiento, la traducción de materiales de la Iglesia, el tiempo desfavorable y las barreras culturales, los líderes de la Iglesia han prometido que llegará el día en que Islandia será un faro para otros países. El presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) fue a visitar Islandia y les hizo recordar a los miembros que “son personas con ‘la fuerza, la potestad y la capacidad’ de llevar a cabo grandes obras”, (“Wonderful to Have Sweet, Good Land”, *Church News*, 21 de setiembre de 2002, pág. 10).

- La Misión de Islandia se organizó en 1894, pero en 1914 se suspendió el proselitismo. En 1975 Islandia pasó a ser parte de la Misión Dinamarca Copenhague.
- En 1977, el élder Joseph B. Wirthlin (1917–2008), en aquel entonces miembro del Primer Cuórum de los Setenta, dedicó oficialmente el país para la predicación del Evangelio.
- En 1981, el Libro de Mormón se publicó en islandés, un idioma que no se habla en ninguna otra parte del mundo.



En los momentos de desánimo,
recuerden a la viuda de Naín

Keith J. Wilson

12



Confiemos en el poder de
liberación del Salvador

Presidente Henry B. Eyring

18



Cómo hacer
que la minis-
tración sea
gozosa.

8



Tres lecciones sobre el
amor, el gozo y la paz

Brian K. Ashton

26

Cuando estén desanimados

La vida tiene sus altibajos. A veces, cuando nos sentimos deprimidos, nos preguntamos qué está haciendo Dios, ¿por qué permite un Padre amoroso que ocurra eso? Este dilema puede hacer que nos preguntemos: “¿Se preocupa realmente Dios por mí de manera individual?”.








En situaciones así, he encontrado estas Escrituras que pueden ser de ayuda:


- **Salmos 8:4-5:** “¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria? ... Pues le has hecho un poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra”.
- **Juan 10:14:** Durante Su vida aquí en la tierra, Jesús se describió a sí mismo como “el buen pastor” y agregó: “Conozco a mis ovejas”.
- **Moisés 1:39:** Este es uno de mis versículos favoritos, en el cual el Señor revela Su propósito al profeta José Smith: “Porque, he aquí, esta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre”, resaltando así Su interés por nosotros de forma individual.
- **Lucas 7:11-16:** Este relato no solo nos enseña acerca del poder del Salvador sobre la muerte, un recordatorio oportuno en esta época de Pascua, sino que para mí representa el mejor ejemplo de lo mucho que nos tiene presentes en forma individual. De todos los milagros de Jesús, hay pocos tan tiernos y compasivos como el de Su ministración a la viuda de Naín. Tal como comparto en mi artículo (véase la página 12), este relato demuestra el interés y el amor del Salvador por cada uno de nosotros.

Keith Wilson

Profesor adjunto de la Universidad Brigham Young



- 5 ¡Ha resucitado!** 
"Cristo libertad nos dio, y la muerte conquistó".
- 6 Retratos de fe:** Bob y Lori Thurston,
Misión Camboya Phnom Penh 
Su misión no fue lo que esperaban, pero también los bendijo de formas inesperadas.
- 8 Principios de ministración:** Cómo hacer que la ministración sea gozosa.
Una de las mayores fuentes de gozo verdadero se encuentra al prestar servicio.
- 12 En los momentos de desánimo, recuerden a la viuda de Naín**
Por Keith J. Wilson
Al igual que con la viuda de Naín, el Salvador vendrá a nosotros en nuestros momentos más desesperados de necesidad.
- 18 Confiemos en el poder de liberación del Salvador**
Por el presidente Henry B. Eyring
El Señor nos conducirá hacia la liberación de nuestras pruebas a medida que seamos más rectos.
- 24 Música:** En un jardín sagrado 
Por Tammy Simister Robinson
El Salvador vivió y murió por nosotros.
- 26 Tres lecciones sobre el amor, el gozo y la paz**
Por Brian K. Ashton
Podemos hallar felicidad independientemente de nuestras circunstancias.
- 32 Voces de los Santos de los Últimos Días** 
Un huracán arruina planes de boda; lo que es realmente la vida mortal; una canción que dio esperanza; una invitación aceptada.
- 36 Las bendiciones de la autosuficiencia:** El negocio florece 
Por Joshua J. Perkey
Un abogado pierde el trabajo pero encuentra inspiración en las clases de autosuficiencia de la Iglesia.
- 38 Nuestro hogar, nuestra familia:** Nuestro hijo es hijo del Padre Celestial 
Por Jerlyn Murphy
Independientemente de cuánto amemos a nuestros hijos, Dios los ama más.
- 40 Enseñar a adolescentes y a niños más jóvenes:** Hacer frente a la tragedia 
Consejos para ayudar a sus hijos a sentir paz.

 Lectura rápida



En la cubierta:
Camino a Emaús,
por Wendy Keller.

Secciones

Jóvenes adultos

42

Con todas las elecciones que afrontamos y aquellas **decisiones que cambian la vida** que tenemos que tomar, ¿cómo sabemos que estamos **siguiendo el plan de Dios** para nosotros? Lee los artículos de este mes sobre **cómo recibir revelación.**



Jóvenes

50

Averigua cómo utilizar tu bendición patriarcal, cómo tener la inspiración de comenzar **nuevas tradiciones de Pascua y hallar paz** para ti y para los demás cuando leas los artículos de este mes.



Niños

Aprende más sobre **por qué celebramos la Pascua** leyendo acerca de Jesucristo, Su expiación y resurrección, y lo que significan para nosotros.



ARTÍCULOS DESTACADOS, SOLO EN FORMATO DIGITAL

**Cómo ejercitar tus músculos espirituales**

Por Aspen Stander

Para prevenir que nuestro testimonio se atrofie, tenemos que desarrollar nuestros músculos espirituales constantemente.

**¿Vives el Evangelio con la mitad del corazón?**

Por Chakell Wardleigh

¿Cuál es la diferencia, realmente, entre estar ocupado en la Iglesia y estar activo en el Evangelio?

DESCUBRE MÁS

En la aplicación Biblioteca del Evangelio y en liahona.lds.org puedes:

- Encontrar el ejemplar de este mes.
- Ver contenido exclusivamente en formato digital.
- Buscar ejemplares anteriores.
- Enviar tus relatos, sugerencias y comentarios.
- Suscribirte o regalar una suscripción.
- Mejorar tu estudio con herramientas digitales.
- Compartir tus artículos y videos favoritos.
- Descargar e imprimir artículos.
- Escuchar tus artículos favoritos.

CONTÁCTANOS

Envía tus preguntas, sugerencias y comentarios por correo electrónico a liahona@ldschurch.org.

Envía relatos que promuevan la fe a liahona.lds.org o por correo postal a:

Liahona, flr. 23

50 E. North Temple Street

Salt Lake City, UT 84150-0023, EE. UU.

**ABRIL DE 2019, VOL. 43 NÚM. 4
LIAHONA 18604 002**

Revista internacional de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

La Primera Presidencia: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, Henry B. Eyring

El Cuórum de los Doce Apóstoles: M. Russell Ballard, Jeffrey R. Holland, Dieter F. Uchtdorf, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund, Gerrit W. Gong, Ulisses Soares

Editor: Randy D. Funk

Asesores: Brian K. Ashton, Randall K. Bennett, Becky Craven, Sharon Eubanks, Cristina B. Franco, Donald L. Hallstrom, Larry S. Kacher, Erich W. Kopischke, Lynn G. Robbins

Director gerente: Richard I. Heaton

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor gerente: Adam C. Olson

Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr

Ayudante de publicación: Camila Castrillón

Redacción y revisión: Maryssa Dennis, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Garrett H. Garff, Jon Ryan Jensen, Charlotte Larcabal, Michael R. Morris, Eric B. Murdock, Sally Johnson Odekirk, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Mindy Selu, Lori Fuller Sosa, Chakell Wardleigh, Marissa Widdison

Director gerente de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, Mandy Bentley, C. Kimball Bott, Thomas Child, Joshua Dennis, David Green, Colleen Hinkley, Eric P. Johnsen, Susan Lofgren, Scott M. Mooy, Emily Chieko Remington, Mark W. Robison, Brad Teare, K. Nicole Walkenhorst

Coordinadora de Propiedad Intelectual: Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Ira Glen Adair, Julie Burdett, Thomas G. Cronin, Bryan W. Gygi, Ginny J. Nilson, Marrassa M. Smith

Preimpresión: Joshua Dennis, Ammon Harris

Director de impresión: Steven T. Lewis

Director de distribución: Troy R. Barker

Coordinación de Liahona: Fernando Dealba

Dirección postal: *Liahona*, Fl. 23, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150-0023, USA. *Liahona* (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribatí, letón, lituano, malgache, marshallés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano,

sueco, suajili, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía según el idioma).

© 2019 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Información de derechos de autor: Salvo donde se indique lo contrario, el material de la *Liahona* puede copiarse para uso personal, no comercial (incluso para llamamientos en la Iglesia). Ese derecho puede revocarse en cualquier momento. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con derechos de autor deben dirigirse a Intellectual Property Office, 50 E. North Temple St., Fl. 13, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

For Readers in the United States and Canada: April 2019 Vol. 43 No. 4. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of

Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (American Express, Discover, MasterCard, Visa) may be taken by phone or at store .lds.org. (Canada Post Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 507.1.5.2). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

Cristo ha resucitado!
Proclamad con voz triunfal.
Se unió al tercer día
con Su cuerpo inmortal.

*Cristo libertad nos dio,
y la muerte conquistó.*

*(“Himno de la Pascua de Resurrección”,
Himnos, nro. 121).*



Al recordar al Salvador esta Pascua de Resurrección, puedes visitar lds.org/go/4195 para ver hermosas obras de arte y testimonios de los Apóstoles acerca de las cualidades del Salvador que hicieron posible Su expiación y resurrección.



Bob y Lori Thurston

Sirvieron en la Misión Camboya Phnom Penh



En su primera misión juntos, Bob y Lori Thurston aprendieron que puede haber una ministración significativa a pesar de las barreras del idioma y las diferencias culturales, puesto que todos somos hijos de Dios.

LESLIE NILSSON, FOTÓGRAFO

Bob:

Un día escuchamos música a todo volumen, y observamos que estaban montando una tienda de campaña. En Camboya, eso significa que alguien se está casando o que alguien ha muerto.

Lori:

Nos enteramos de que una madre de cinco o seis hijos acababa de morir. El esposo estaba ausente. Los niños se acababan de despertar y se dieron cuenta de que su madre estaba muerta.

Una hija estaba llorando desconsoladamente. Por medio de un traductor, ella dijo: "Soy la mayor. Tengo todos estos hermanos. No sé qué voy a hacer".

La abracé fuertemente. ¿Cómo no lo iba a hacer? Esa niña acababa de perder a su madre. Le hablé en inglés, y dije: "Sé que no me entiendes, pero te prometo que verás a tu madre de nuevo. Vas a estar bien. No te vas a quedar sola".

Numerosas experiencias como esta nos han proporcionado una relación especial con la gente de Camboya.

DESCUBRA MÁS

Vea más Retratos de fe en lds.org/go/18.



Principios de ministración

CÓMO HACER QUE LA MINISTRACIÓN SEA gozosa

Servir con amor trae gozo, tanto al que lo da como al que lo recibe.

A veces, nuestra búsqueda de la felicidad en esta vida puede parecerse a correr sobre una máquina de caminar. Corremos y corremos y aun así sentimos como si no hubiéramos llegado a ningún sitio. Para algunos, la idea de ministrar a otros parece que es, sencillamente, agregar más tareas para hacer.

Pero nuestro Padre Celestial quiere que experimentemos gozo, y nos ha dicho que “existen los hombres para que tengan gozo” (2 Nefi 2:25). El Salvador enseñó que ministrar a otras personas es una parte esencial del modo en que damos gozo a nuestra vida y a la de los demás.

¿Qué es el gozo?

Se ha definido el gozo como “un sentimiento de gran placer y felicidad”¹. Los profetas de los últimos días han proporcionado aclaraciones acerca de dónde procede el gozo y cómo se puede obtener. “El gozo que sentimos tiene poco que ver con las circunstancias de nuestra vida, y tiene mucho que ver con el enfoque de nuestra vida”, dijo el presidente Russell M. Nelson. “... El gozo proviene de [Jesucristo], y gracias a [Jesucristo]. Él es la fuente de todo gozo”².



La ministración trae gozo

Cuando Lehi participó del fruto del árbol de la vida, su alma se llenó “de un gozo inmenso” (1 Nefi 8:12). Su primer deseo fue compartir el fruto con aquellos que amaba.

Nuestra disposición a ministrar a otros puede traer esa clase de gozo, a nosotros y a ellos. El Salvador enseñó a Sus discípulos que el fruto que producimos cuando estamos ligados a Él nos ayuda a traer una plenitud de gozo (véase Juan 15:1–11). Hacer Su obra por medio del servicio y procurar traer a otras personas a Él puede ser una experiencia de gozo (véanse Lucas 15:7; Alma 29:9; Doctrina y Convenios 18:16; 50:22). Podemos experimentar este gozo incluso frente a la oposición y el

sufrimiento (véanse 2 Corintios 7:4; Colosenses 1:11).

El Salvador nos mostró el ejemplo perfecto de que una de las mayores fuentes de gozo en la vida mortal se halla a través del servicio. Cuando ministramos a nuestros hermanos y hermanas a la manera del Salvador, con caridad y amor en nuestro corazón, podemos experimentar un gozo que va más allá de la mera felicidad.

“Al [aceptar de buen grado la ministración] con corazones dispuestos, estaremos... más cerca de convertirnos en un pueblo de Sion y sentiremos un gran gozo con aquellos a quienes hemos ayudado a lo largo del camino del discipulado”, enseñó la hermana Jean B. Bingham, Presidenta General de la Sociedad de Socorro³.

UNA FUENTE DE VERDADERO GOZO

El Salvador nos mostró el ejemplo perfecto de que el verdadero gozo en la vida terrenal se halla por medio del servicio.



¿Cómo podemos hacer que la ministración sea más gozosa?

Hay muchas maneras de obtener un mayor gozo en nuestra ministración. Estas son algunas ideas:

- 1. Comprenda su propósito al ministrar.** Hay muchas razones para ministrar. En definitiva, nuestro esfuerzo se debe alinear con el propósito de Dios de “llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39). Al aceptar la invitación del presidente Russell M. Nelson de ayudar a los demás por la senda de los convenios, podemos hallar gozo al participar en la obra de Dios⁴. (Para obtener información sobre el propósito de la ministración, véase “Principios de ministración: El propósito que cambiará nuestra ministración” en el ejemplar de enero de 2019 de la revista *Liahona*).
- 2. Haga que la ministración se centre en las personas, no en las tareas.** El presidente Thomas S. Monson nos recordaba a menudo: “Nunca permitan que el problema que se tenga que resolver llegue a ser más importante que la persona a la que se tenga que amar”⁵. La ministración tiene que ver con amar a las personas, no con las cosas que tenemos que hacer. A medida que lleguemos a amar como el Salvador, seremos más receptivos al gozo que llega cuando servimos a los demás.

- 3. Haga que la ministración sea sencilla.** El presidente M. Russell Ballard, Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles, nos dice: “Grandes cosas se logran por medio de cosas pequeñas y sencillas... Nuestros actos de bondad y de servicio pequeños y sencillos se acumularán para crear una vida llena de amor hacia nuestro Padre Celestial, de devoción a la obra del Señor Jesucristo, y de un sentido de paz y alegría cada vez que nos acerquemos con amor el uno al otro”⁶.
- 4. Elimine el estrés de la ministración.** No es su responsabilidad labrar la salvación de otra persona. Eso es algo entre la persona y el Señor. Nuestra responsabilidad es amarlos y ayudarlos a que vuelvan a Jesucristo, que es su Salvador.

No posponga el gozo del servicio

Algunas veces las personas son reacias a pedir la ayuda necesaria, así que ofrecerles nuestro servicio podría ser justo lo que necesitan; pero obligar a las personas tampoco es la respuesta. Pedir permiso antes de ministrar es una buena idea.

El élder Dieter F. Uchtdorf, del Cuórum de los Doce Apóstoles, contó sobre una madre soltera que enfermó de varicela, y después sus hijos enfermaron también. La casa, que normalmente estaba impecable, se convirtió en un lugar desarreglado y sucio. Los platos y la ropa para lavar se amontonaban.

En un momento en el que se sentía completamente abrumada, las hermanas de la Sociedad de Socorro llamaron a su puerta. Ellas no dijeron: “Avísenos si hay algo que podamos hacer”. Cuando vieron la situación, pasaron a la acción.

“Pusieron en orden el caos, llevaron luz y claridad al hogar, y llamaron a una amiga para que fuera a comprar comestibles que tanto necesitaban. Cuando por fin terminaron sus labores y se despidieron, dejaron a aquella joven madre en lágrimas, lágrimas de gratitud y amor”⁷.

Tanto las que dieron como la que recibió sintieron la calidez del gozo.

Cultiven el gozo en su vida

Cuanto más gozo, paz y alegría podamos cultivar en nuestra vida, más podremos compartir con los demás al ministrar. El gozo llega por medio del Espíritu Santo (véanse Gálatas 5:22 y Doctrina y Convenios 11:13). Es algo por lo que podemos pedir en oración (véase Doctrina y Convenios 136:29) e invitar a que entre en nuestra vida. Estas son algunas ideas para cultivar el gozo en nuestra propia vida:

1. **Cuente sus bendiciones.** Al examinar su vida, escriba en su diario las cosas con las que Dios lo ha bendecido⁸. Fíjese en todo lo bueno que hay a su alrededor⁹. Preste atención a las cosas que le impiden sentir gozo y escriba las maneras de resolverlas o entenderlas mejor. Durante esta época de Pascua de resurrección, tome tiempo para buscar una mayor conexión con el Salvador (véase Doctrina y Convenios 101:36).
2. **Practique la reflexión.** El gozo puede llegar a usted más fácilmente en los momentos de tranquila meditación¹⁰. Escuche atentamente a aquello que le trae gozo (véase 1 Crónicas 16:15). A veces puede ser necesario estar un tiempo alejado de los medios de comunicación para practicar la reflexión¹¹.
3. **Evite compararse.** Se ha dicho que la comparación es la ladrona del gozo. Pablo advirtió que los que están “midiéndose a sí mismos y comparándose consigo mismos, no son juiciosos” (2 Corintios 10:12).
4. **Busque revelación personal.** El Salvador enseñó: “Si pides, recibirás revelación tras revelación, conocimiento sobre conocimiento, a fin de que conozcas los misterios y las cosas apacibles, aquello que trae gozo, aquello que trae la vida eterna” (D. y C. 42:61).

Invitación a actuar

¿Cómo puede aumentar el gozo que encuentra en su vida por medio de la ministración? ■

Los principios que se mencionan en este artículo pueden aplicarse a las interacciones cotidianas, pero la intención es que les sirva a los hermanos y a las hermanas ministrantes en sus esfuerzos por bendecir a las personas y las familias que se les han asignado.

NOTAS

1. “Joy”, en.oxforddictionaries.com
2. Russell M. Nelson, “El gozo y la supervivencia espiritual”, *Liahona*, noviembre de 2016, pág. 82.
3. Jean B. Bingham, “Ministrar como lo hace el Salvador”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 107.
4. Véase Russell M. Nelson, “Al avanzar juntos”, *Liahona*, abril de 2018, págs. 4–7.
5. Thomas S. Monson, “Encontrar gozo en el trayecto”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 86.
6. M. Russell Ballard, “Encontrar gozo al servir con amor”, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 49.
7. Véase Dieter F. Uchtdorf, “Vivir el Evangelio con gozo”, *Liahona*, noviembre de 2014, pág. 122.
8. Véase Henry B. Eyring, “¡Oh recordad, recordad!”, *Liahona*, noviembre de 2007, pág. 67.
9. Véase Jean B. Bingham, “Para que tu gozo sea completo”, *Liahona*, noviembre de 2017, pág. 87.
10. Véase Dieter F. Uchtdorf, “De las cosas que más importan”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 21.
11. Véase Gary E. Stevenson, “El eclipse espiritual”, *Liahona*, noviembre de 2017, pág. 46.







En los momentos de desánimo, recuerden
a la viuda de Naín

Especialmente cuando sentimos que se olvidan de nosotros o nos ignoran, debemos recordar: Jesús acudió a ayudar a la viuda precisamente en un momento en que ella lo necesitaba y acudirá en nuestra ayuda también.

Por Keith J. Wilson

Profesor adjunto de Escrituras Antiguas, Universidad Brigham Young

A veces, en los altibajos que tiene la vida, podemos sentir como que Dios no es parte de nuestra vida diaria. Nuestras rutinas parecen más bien aburridas y monótonas. Como no hay muchos cambios, a veces es difícil identificar algún área en la que Dios haya intervenido directamente en nuestras circunstancias. Siempre que tengo esos sentimientos de insignificancia en mi propia vida, pienso en una mujer del Nuevo Testamento que puede que se sintiera así. No se le da nombre en las Escrituras, sino que se la conoce simplemente por el nombre de su pueblo y por su estado civil.

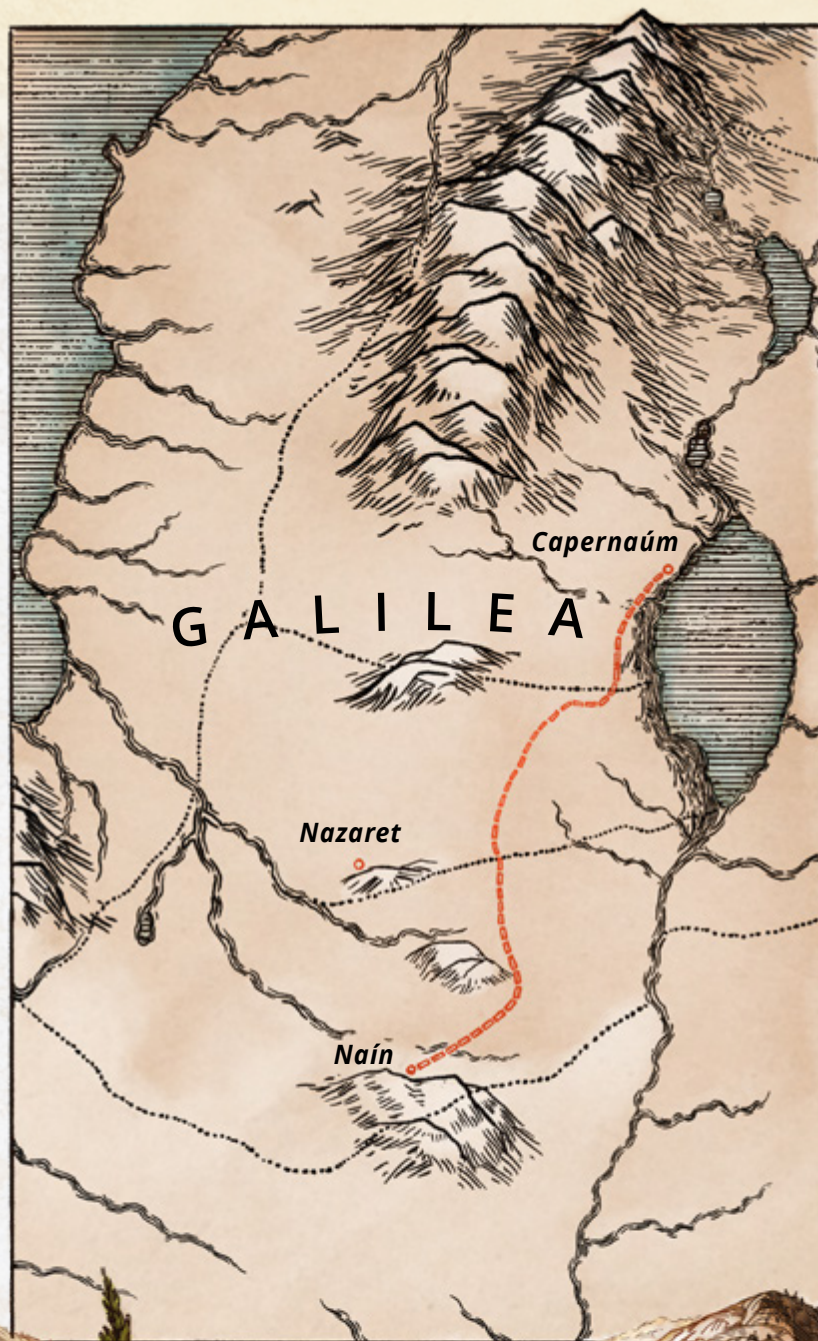
La mujer es la viuda de Naín y solo Lucas el evangelista registra su asombrosa historia. Ella representa para mí la esencia del ministerio personalizado del Salvador y cómo tendía la mano a las personas sencillas y desanimadas de la sociedad de entonces. Este relato resuelve claramente la cuestión sobre si Dios nos conoce y se preocupa por nosotros.

Un breve resumen del milagro del capítulo 7 de Lucas nos narra que Jesús detiene un cortejo fúnebre y devuelve a la vida a un joven que había muerto. Pero hay mucho más que comprender acerca de esta situación. Como sucede en todos los milagros, pero sobre todo en este, el contexto es vital para comprender ese incidente. Tras haber enseñado en el Centro de Jerusalén de la Universidad Brigham Young, compartiré con ustedes algunas reflexiones personales acerca de este milagro.

Naín era una pequeña aldea agrícola en tiempos de Jesús, situada junto al monte Moré, el cual marcaba el límite del lado este del valle de Jezreel. El pueblo en sí estaba apartado de las rutas transitadas. Un simple camino era todo lo que había para acceder a él. Durante la época de Jesús, este asentamiento era pequeño y relativamente pobre y así ha permanecido desde entonces. En algunos momentos de su historia, ese pueblo tenía nada más que 34 casas y solamente 189 personas¹. Hoy en día es el hogar de aproximadamente 1500 habitantes.

Lucas comienza su relato señalando que Jesús estaba en Capernaúm el día antes y había sanado al siervo del centurión (véase Lucas 7:1–10). Luego, nos enteramos de que un día “*después*” (versículo 11; cursiva agregada), el Salvador fue a una ciudad llamada Naín, acompañado por un numeroso grupo de discípulos. Esta cadena de acontecimientos es muy importante. Capernaúm está situada en la orilla norte del mar de Galilea, 183 metros (600 pies) por debajo del nivel del mar. Naín está aproximadamente a 50 km (30 millas) al suroeste de Capernaúm, a 215 metros (aprox. 700 pies) sobre el nivel del mar, por lo que se requiere hacer un arduo camino cuesta arriba hasta Naín. Para ir a pie desde Capernaúm hasta Naín, se tardaba al menos uno o dos días. Hace poco, un grupo de jóvenes estudiantes del Centro de Jerusalén de BYU tardaron diez horas en hacer esa ruta a pie sobre carreteras pavimentadas. Esto significa que Jesús probablemente tuvo que levantarse muy temprano o posiblemente viajar a pie durante la noche para interceptar el cortejo fúnebre el día “*después*”².

Cuando Cristo se acercaba a la ciudad después de un viaje muy exigente, sacaban a un joven probablemente de unos veintitantos años³ sobre una losa funeraria. Lucas nos dice que este joven era el único hijo de una viuda y algunos eruditos interpretan que el texto griego sugiere que no tenía ningún otro descendiente⁴. Un numeroso grupo de aldeanos la acompañó en esta tragedia familiar, la más desgraciada.





Obviamente, que se muera un hijo sería una tragedia para cualquiera, pero consideren lo que suponía para esta viuda. ¿Qué significaba social, espiritual y económicamente estar viuda sin un heredero en el antiguo Israel? En el Antiguo Testamento, se creía que si un esposo moría antes de llegar a la vejez era una señal del juicio de Dios por un pecado. De ese modo, algunos creían que Dios estaba castigando a esa viuda que sobrevivía. En el libro de Rut, cuando Noemí enviudó a una edad temprana, se lamentó: “¿Por qué me llamáis Noemí, si ya Jehová ha dado testimonio contra mí, y el Todopoderoso me ha afligido?” (Rut 1:21)⁵.

No solo había dolor espiritual y emocional, sino que la viuda de Naín también se enfrentaba a la ruina económica, posiblemente incluso a pasar hambre⁶. Al contraer matrimonio, una mujer era asignada a la familia de su esposo para que estuviera protegida económicamente. Si él fallecía, entonces era el hijo primogénito al que se encomendaba su cuidado. Ahora que este hijo primogénito y único estaba muerto, a ella no le quedaba protección económica. Si su hijo tenía veintitantos años, ella probablemente era una mujer de mediana edad, que vivía en un pequeño pueblo agrícola y que ahora se encontraba espiritual, social y económicamente en la indigencia.

Precisamente, durante el breve período de tiempo en el que los aldeanos sacaban al hijo de esta mujer para sepultarlo, Jesús se encontró con el cortejo y “se compadeció de ella” (Lucas 7:13).





En realidad, Lucas podría quedarse muy corto al decir esto. De alguna manera, Jesús percibió la situación absolutamente desesperada de esa viuda. Quizá ella había pasado la noche tumbada en el piso de tierra, suplicando al Padre Celestial saber el porqué. Quizá incluso se estaría preguntando por qué Él requería de ella que siguiera viviendo en esta tierra. O quizá estaba aterrada en espera de la soledad a la que se iba a enfrentar. No lo sabemos. Pero sí sabemos que el Salvador decidió salir de Capernaúm inmediatamente, lo cual pudo haberle hecho caminar por la noche para interceptar el cortejo fúnebre justo antes de que enterrasen el cuerpo.

Sí, cuando vio la cara de ella cubierta de lágrimas mientras caminaba tras el cortejo, Jesús sintió gran compasión por esa mujer, pero parece que Su compasión procedía de los sentimientos que había experimentado mucho antes de que se le “ocurriera” alcanzar aquel séquito funerario. Había llegado allí precisamente en el momento en que ella lo necesitaba.

Después Jesús le dijo a la viuda: “No llores” (versículo 13). Sin temor a la impureza del ritual, Él “tocó el féretro” y los del cortejo “se detuvieron”. Entonces mandó: “Joven, a ti te digo, ¡levántate!

“Entonces se incorporó el que había muerto y comenzó a hablar. Y Jesús se lo entregó a su madre” (versículos 14–15). Naturalmente, la multitud de aldeanos y seguidores de Jesús se sorprendió conforme el dolor que compartían se transformaba en gozo puro. Todos ellos “glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros” (versículo 16). Pero este milagro también trata sobre el rescate de un alma desesperada. Jesús se preocupó porque algo era muy injusto para aquella mujer, alguien que era considerada insignificante en su cultura. La situación en que ella estaba clamaba Su atención inmediata, aunque tuviera que viajar lejos para estar allí con exactitud en el momento justo. Él conocía la desesperada situación de ella y acudió rápidamente. El presidente Thomas S. Monson (1927–2018) dijo una verdad innegable cuando afirmó: “Un día, cuando miremos atrás a aquello que pareció coincidencia en nuestra vida, nos daremos cuenta de que quizás, después de todo, tal vez no haya sido así”⁷.

Ahora, siendo este incidente tan edificante, debe convertirse para nosotros en mucho más que una historia interesante de la Biblia. Verifica, sin lugar a dudas, que Jesús sabía de esa pobre, olvidada e indigente viuda. Especialmente cuando nos

sintamos olvidados, ignorados o insignificantes, debemos recordar: Jesús acudió a la viuda en un momento en que ella necesitaba ayuda desesperadamente y también acudirá en nuestra ayuda. Asimismo, una segunda lección del ejemplo de nuestro Salvador que podríamos aprender es la importancia de tender la mano para bendecir a las personas a nuestro alrededor. Muchas de las personas que conocen estarán desanimadas de cuando en cuando. Si les pueden hablar sobre la “hermana Naín” y de cómo el Señor conocía con exactitud su desánimo y su gran crisis personal, eso podría cambiarles la noche en día. Recuerden la conmovedora observación del presidente Spencer W. Kimball: “Dios nos tiene en cuenta y vela por nosotros, pero por lo general, es por medio de otra persona que atiende a nuestras necesidades”⁸.

De todos los milagros que hizo Jesús durante el tiempo que estuvo en la tierra, para mí, hay pocos tan tiernos y compasivos como el de Su ministración a la viuda de Naín. Nos recuerda que somos importantes para Él y que nunca se olvidará de nosotros. No podemos olvidar eso. ■

NOTAS

1. Véase E. Mills, *Census of Palestine 1931: Population of Villages, Towns, and Administrative Areas*, 1932, pág. 75.
2. Véase S. Kent Brown, *The Testimony of Luke*, 2015, pág. 364.
3. Véase Brown, *The Testimony of Luke*, pág. 365.
4. Véase Brown, *The Testimony of Luke*, pág. 365.
5. En Isaías 54:4, el Señor le dice a la viuda Israel que “de la afrenta de tu viudez no tendrás más memoria”.
6. Véase Brown, *The Testimony of Luke*, pág. 365.
7. Thomas S. Monson, citado por Joseph B. Wirthlin, “Lecciones aprendidas durante la jornada de la vida”, *Liahona*, mayo de 2001, pág. 38.
8. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, pág. 92.



Para ver el video de la Biblia “La viuda de Naín” visite [lds.org/go/041917](https://www.lds.org/go/041917).



CONFIEMOS EN EL PODER DE **liberación** DEL SALVADOR



Por el presidente
Henry B. Eyring
Segundo Consejero
de la Primera
Presidencia

La expiación y la resurrección del Salvador le dan poder para fortalecernos en nuestras pruebas o liberarnos de ellas.

Para los que hemos perdido seres queridos, el camino que nos espera puede ser triste y solitario; y es peor aun para aquellos que no tienen el conocimiento y el testimonio de la expiación y la resurrección del Salvador Jesucristo. Recuerden a Sus dos discípulos que iban dudando en el camino a Emaús. El Señor resucitado se acercó a ellos y les preguntó de qué hablaban y por qué estaban tristes. Lucas nos da la respuesta:

“Y ellos le dijeron: De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo;

“y cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte y le crucificaron.

“Mas nosotros esperábamos que él era el que iba a redimir a Israel” (Lucas 24:19–21).

Nosotros encontramos consuelo en nuestro conocimiento y testimonio de que *fue Él* quien redimió a Israel. *Fue Él* quien “ha quebrantado las ataduras de la muerte” (Mosíah 15:23). *Fue Él* quien llegó a ser las “primicias de los que durmieron” (1 Corintios 15:20). *Fue Él* quien hizo posibles los convenios del templo que nos ligan para siempre a los seres que hemos amado y perdido por un tiempo, y nos guían “de vuelta a [nuestro] hogar”¹.

En esta época de la Pascua, me gustaría compartir parte de un mensaje que presenté en un devocional hace unos años sobre el poder de liberar del Salvador. Me fortaleció mientras lo preparaba y lo presentaba, y ruego que los fortalezca a ustedes al leerlo.

El Salvador conoce nuestras aflicciones

Para algunos la vida se termina temprano y con el tiempo para todos. Cada uno de nosotros pasará por la prueba de enfrentarse a la muerte de un ser querido.

El otro día me encontré con un hombre al que no había visto desde la muerte de su esposa;

fue un encuentro fortuito en una agradable reunión social, y él se acercó a mí sonriendo. Recordando el fallecimiento de su esposa, formulé el saludo corriente con tono afectuoso: “¿Cómo estás?”.

La sonrisa desapareció, los ojos se le humedecieron y me contestó en voz baja, con gravedad: “Estoy bien; pero es muy difícil”.

Es muy difícil, como la mayoría de ustedes lo saben y todos lo sabremos en algún momento. Lo más difícil de esa prueba es saber qué hacer con la tristeza, la soledad y la pérdida que sentimos, como si hubiera desaparecido parte de nosotros mismos. El pesar persiste como un



*El Salvador podría haber
comprendido nuestros dolores por
la inspiración del Espíritu, pero en
cambio optó por conocerlos
experimentándolos Él mismo.*

dolor crónico; y habrá quienes tal vez tengan un sentimiento de enojo o de injusticia.

La expiación y resurrección de nuestro Salvador le dan el poder de liberarnos en tales pruebas. Por medio de Su experiencia, Él llegó a conocer todos nuestros dolores; habría podido comprenderlos por la inspiración del Espíritu, pero en cambio optó por conocerlos experimentándolos Él mismo. Este es el relato:

“Y he aquí, nacerá de María, en Jerusalén, que es la tierra de nuestros antepasados, y siendo ella virgen, un vaso precioso y escogido, a quien se hará sombra y concebirá por el poder del Espíritu Santo, dará a luz un hijo, sí, aun el Hijo de Dios.

“Y él saldrá, sufriendo dolores, aflicciones y tentaciones de todas clases; y esto para que se cumpla la palabra que dice: Tomará sobre sí los dolores y las enfermedades de su pueblo.

“Y tomará sobre sí la muerte, para soltar las ligaduras de la muerte que sujetan a su pueblo; y sus enfermedades tomará él sobre sí, para que sus entrañas sean llenas de misericordia, según la carne, a fin de que según la carne sepa cómo socorrer a los de su pueblo, de acuerdo con las enfermedades de ellos” (Alma 7:10–12).

A tu alrededor tendrás buenas personas que traten de entender tu dolor por haber perdido a un ser amado; es posible que ellas mismas estén sufriendo. El Salvador no solo entiende y siente el dolor, sino que también siente *tu* dolor personal que solo tú experimentas; y Él te conoce personalmente; conoce tu corazón.

Inviten al Espíritu Santo

Cuando inviten al Espíritu Santo para que los consuele y bendiga, el Salvador sabrá cuál de las muchas cosas que pueden hacer será la mejor para ustedes. Él sabrá por dónde les será mejor empezar; a veces será la oración; otras, el ir a reconfortar a otra persona. Conozco a una viuda que padece una enfermedad debilitante y que se sintió inspirada a visitar a otra viuda. Yo no estaba allí, pero

estoy seguro de que el Señor inspiró a una discípula fiel para que acudiera a sostener a otra, y de ese modo Él pudo socorrer a las dos.

Hay muchas maneras en que el Salvador puede socorrer a los que sufren, cada una de acuerdo con lo que necesite la persona. Pero tengan la seguridad de que Él puede hacerlo y lo hará del modo que sea mejor para los que sufren y para aquellos que los rodeen. Algo que se repite cuando Dios libera a las personas del dolor es que sienten ante Él una humildad inocente; es una constante. En la vida de Job vemos un gran ejemplo del poder de la humildad fiel (véase Job 1:20–22). Otra constante, que Job también demostró seguir, es la fe firme en el poder de la resurrección del Salvador (véase Job 19:26).

Todos seremos resucitados, incluso sus seres queridos que mueren, y la reunión que tendremos con ellos no será algo etéreo, sino con cuerpos que nunca morirán, ni envejecerán ni enfermarán.

Cuando el Salvador apareció a Sus Apóstoles después de la Resurrección, no solo los confortó a ellos en su dolor, sino también a todos los que podamos sentir pesar. Nos confortó, a ellos y a nosotros, de esta manera:

“Paz a vosotros...”

“Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpá y ved, porque un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo” (Lucas 24:36, 39).

El Señor nos inspira a buscar el poder para liberarnos de nuestro pesar en la manera que sea más adecuada para nosotros. Podemos decidirnos a prestar servicio a los demás, por Él; podemos dar testimonio del Salvador, de Su evangelio, de la Restauración de Su Iglesia, y de Su resurrección; podemos guardar Sus mandamientos.

Todas esas opciones invitan al Espíritu Santo, y es Él quien nos consuela en la manera adecuada para nosotros. Además, por la inspiración del Espíritu, podemos tener un testimonio de la Resurrección y una visión clara de la gloriosa reunión que nos espera. Sentí ese consuelo al contemplar la lápida del sepulcro de alguien a quien conocí, alguien que sé que podré tener en mis brazos en un tiempo futuro; y por saberlo, no solo fui liberado del dolor, sino que también me sentí lleno de una feliz expectativa.

Si esa pequeña hubiera vivido hasta la madurez, habría necesitado también liberación de otras pruebas; por las dificultades físicas y espirituales que nos sobrevienen a todos, se habría probado su fidelidad a Dios. Aunque el cuerpo es una creación magnífica, el mantenerlo en funcionamiento es un desafío que nos prueba a todos; cada uno de nosotros tiene que luchar con enfermedades y con los deterioros de la edad.

“Sé humilde”

El poder de liberación de nuestras pruebas existe, y funciona de la misma manera en que nos liberamos de la prueba que enfrentamos ante la muerte de un ser querido. Así como en este caso, la liberación no siempre consiste en que se le salve la vida al ser querido, el liberarse de otras pruebas puede no consistir en que estas se eliminen. Quizás el Señor no nos conceda un alivio hasta que desarrollemos la fe

*Tengan la seguridad de
que el Salvador puede
socorrer y los socorrerá del
modo que sea mejor para
los que sufren y para aque-
llos que los rodeen.*

para tomar decisiones que hagan que el poder de la Expiación tenga efecto en nosotros. Él no requiere eso porque sea indiferente, sino por el amor que nos tiene.

A Thomas B. Marsh, que era entonces Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles, se le dio una guía para recibir el poder de liberación de la oposición que enfrentaba; se encontraba en medio de pruebas difíciles y el Señor sabía que le sobrevendrían otras. Este es el consejo que recibió, que yo mismo tomo y que les ofrezco a



ustedes: “Sé humilde; y el Señor tu Dios te llevará de la mano y dará respuesta a tus oraciones” (Doctrina y Convenios 112:10).

Invariablemente, el Señor desea conducirnos a la liberación siempre que nuestra rectitud vaya aumentando; eso requiere arrepentimiento y humildad. Por consiguiente, el camino que conduce a la liberación siempre requiere humildad a fin de que Él pueda guiarnos de la mano hacia donde desee llevarnos, a través de nuestras dificultades y hasta la santificación.

Es posible que las pruebas causen resentimiento o desaliento. La humildad que todos necesitamos para que el Señor nos lleve de la mano proviene de la fe; la fe de que Dios verdaderamente vive, que nos ama y que lo que Él quiere —por difícil que sea— será siempre lo mejor para nosotros.

El Salvador nos demostró esa humildad. Ustedes han leído el relato de cómo oró Él en el huerto de Getsemaní, mientras sufría por nosotros una prueba de aflicción que está mucho más allá de nuestra capacidad de comprender o de soportar, incluso de mi posibilidad de describir. Recordarán Su oración: “Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22:42).

El Salvador conocía a Su Padre Celestial, el gran Elohim, y confiaba en Él; sabía que Su Padre es omnipotente e infinitamente bondadoso. El Amado Hijo pidió con palabras humildes —como las de un niño pequeño— que el poder de liberación lo socorriera.

Reciban valor y consuelo

El Padre no liberó al Hijo eliminando la prueba; por nuestro bien no lo hizo, sino que dejó que el Salvador completara la misión que vino a llevar a cabo. Aun así, constantemente podemos recibir valor y consuelo sabiendo el socorro que el Padre le proporcionó:

“Entonces se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle.

“Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían a tierra.

“Y cuando se levantó de la oración y fue a sus discípulos, los halló durmiendo a causa de la tristeza;

“y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos y orad para que no entréis en tentación” (Lucas 22:43–46).

El Salvador oró pidiendo liberación, pero lo que se le concedió no fue escapar de la prueba, sino la entereza para superarla gloriosamente.

Su mandato a Sus discípulos, que también estaban siendo probados, es

*Jesucristo pagó el rescate de todos nuestros
pecados y los de todos los hijos del Padre
Celestial, a fin de que podamos
ser liberados de la muerte y del pecado.*

para nosotros una guía que podemos tomar la determinación de seguir. Podemos determinarnos a levantarnos y orar con gran fe y humildad. Y podemos seguir el mandato agregado del libro de Marcos: “¡Levantaos! ¡Vamos!” (Marcos 14:42).

En esas palabras tienen el consejo para pasar las pruebas físicas y espirituales de la vida; necesitarán la ayuda de Dios después de haber hecho todo lo posible por sí mismos. Entonces, levántense y entren en acción; pero busquen Su ayuda tan pronto como puedan, sin esperar a la crisis para suplicar la liberación.

Les expreso mi solemne testimonio de que Dios el Padre vive y nos ama. Eso lo sé. Su plan de felicidad es perfecto, y es un plan de felicidad. Jesucristo fue resucitado, como nosotros lo seremos. Él sufrió para poder socorrernos en todas nuestras pruebas; pagó el rescate de todos nuestros pecados y los de todos los hijos del Padre Celestial, a fin de que podamos ser liberados de la muerte y del pecado.

Sé que en la Iglesia de Jesucristo, el Espíritu Santo vendrá a consolarnos y a purificarnos a medida que sigamos al Maestro. Que puedan ustedes recibir Su consuelo y socorro en sus momentos de necesidad y a través de todas las pruebas y dificultades de su vida. ■

Tomado de “The Power of Deliverance”, discurso pronunciado en un devocional de la Universidad Brigham Young, el 15 de enero de 2008.

NOTA

1. “Divina luz”, *Himnos*, nro. 48.



DETALLE DE GETSEMANÍ; POR J. KIRK RICHARDS; RAMAS DE OLIVO DE GETTY IMAGES

En un jardín sagrado

Con reflexión ♩ = 60-68

Letra y música por Tammy Simister Robinson

1. Cuán sa - gra - do es el jar - dín; me sal - vó Tu gra - cia a - llí.
 2. Tus he - ri - das a ho - ra son sig - nos de Tu san - to don.
 3. Es - ta a - gua be - be - ré, re - ve - ren - cia mos - tra - ré.

Cris - to, en Get - se - ma - ní Tú ro - gas - te a - llí por mí.
 Fue por to - dos Tu su - frir, mas mo - ris - te a - llí por mí.
 De Tu cuer - po que su - frió tes - ti - fi - co, Sal - va - dor.

Tú ro - gas - te a - llí por mí. Hoy te doy mi co - ra - zón
 Mas mo - ris - te a - llí por mí. Hoy te doy mi co - ra - zón
 Tes - ti - fi - co, Sal - va - dor. Hoy te doy mi co - ra - zón

y te si - go a Ti, Se - ñor. Cris - to, en Get - se - ma - ní
 y te si - go a Ti, Se - ñor. Fue por to - dos Tu su - frir,
 y te si - go a Ti, Se - ñor. A - ca - bó ya Tu su - frir;

Tú ro - gas - te a - llí por mí. Tú ro - gas - te a - llí por mí.
 mas mo - ris - te a - llí por mí. Mas mo - ris - te a - llí por mí.
 vi - vi - ré, Se - ñor, por Ti. Vi - vi - ré, Se - ñor, por Ti.



Por Brian K. Ashton

Segundo Consejero de
la Presidencia General
de la Escuela Dominical

Tres lecciones sobre el amor, el gozo y la paz

El seguir estos tres pasos puede marcar una gran diferencia en sus vidas y los ayudará a sentir los frutos del Espíritu.

Cuando era estudiante universitario, pensaba mucho en el futuro. Una vez que llegué al futuro —es decir, cuando terminé los estudios— aprendí tres lecciones fundamentales que marcaron una gran diferencia en mi vida. Quiero compartirlas con ustedes y espero que no les lleve tanto tiempo aprenderlas como a mí; les ayudarán a encontrar más gozo en la vida y, finalmente, a obtener la exaltación con su Padre Celestial.

1. Buscar felicidad, paz y al Espíritu Santo

Conocí a mi esposa, Melinda, mientras cursaba el segundo año en la universidad, unos seis meses después de regresar de la misión; de inmediato supe que quería casarme con ella. Sin embargo, Melinda no tuvo la misma experiencia: no fue sino hasta años después que ella recibió la respuesta de que “estaba bien” casarse conmigo.



*Al hacer
las cosas pequeñas
y confiar en
el sacrificio
de Jesucristo,
encontrarán
amor, gozo,
paz y felicidad,
sean cuales
sean sus
circunstancias*

Esos cinco años fueron una de las pruebas más difíciles de mi vida. Sabía con quién se suponía que debía casarme, y el Espíritu me alentaba a hacerlo, pero no lograba llegar a esa meta.

Poco después de graduarme, Melinda decidió ir a cumplir una misión, y estoy convencido de que, en parte, fue para alejarse de mí. Mientras ella estaba en la misión, hubo momentos en que me sentía desdichado por concentrarme en lo que no tenía. No obstante, estudiaba las Escrituras y oraba diariamente, prestaba servicio en la Iglesia y procuraba hacer todo lo que contribuyera a tener el Espíritu Santo conmigo.

Un domingo muy frío en Minneapolis, Minnesota, EE. UU., mientras manejaba temprano por la mañana a una reunión de la Iglesia, pensé: “Debería sentirme sumamente desdichado; nada me sale como quiero; pero no me siento desdichado, ¡sino increíblemente feliz!”.

¿Cómo podía sentirme feliz si estaba pasando lo que para mí era una prueba tan difícil?

La respuesta se encuentra en Gálatas 5:22–23: “... el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza”.

Por estar haciendo lo que invitaba al Espíritu a ser parte de mi vida, sentía el amor de Dios; sentía gozo y paz. Podía seguir sufriendo y, aun así, sentirme feliz.

Tener amor, gozo y paz individualmente, en nuestra familia y en nuestro matrimonio no se logra por tener una casa grande, automóviles elegantes, ropa de última moda, éxito en la profesión ni ninguna de las otras cosas que el mundo dice que nos traen felicidad. En realidad, como los sentimientos de amor, gozo y paz provienen

del Espíritu, disfrutarlos no tiene por qué estar relacionado en absoluto con nuestras circunstancias temporales.

No piensen que estoy afirmando que vamos a ser felices siempre ni que nuestras circunstancias temporales no van a afectar nunca nuestra felicidad. De hecho, si no probamos lo amargo, no podemos conocer lo dulce (véase Doctrina y Convenios 29:39; véase también Moisés 6:55).

Es preciso que tengamos momentos de dificultad; más aun, es posible que algunas condiciones físicas y emocionales nos causen gran sufrimiento y hagan que nos

sea muy difícil sentir el Espíritu. Pero si nos esforzamos por tenerlo con nosotros y si confiamos en Dios, en general seremos felices.

Por experiencia propia, testifico que esto es verdad. Desde lo que me sucedió cuando Melinda estaba en la misión, he notado que si hago lo que sea necesario para que el Espíritu esté conmigo, incluso optar por creer y aceptar que todo se resolverá de acuerdo con lo que Dios quiera, generalmente soy feliz (véase Jacob 3:2)¹.

2. No caer en engaños

En un intento por confundirnos y engañarnos, Satanás ofrece alternativas falsas a todo lo que hace Dios. A pesar de los empeños de Satanás por convencernos de lo contrario, el Salvador nos enseña que un “árbol malo [no] puede producir buen fruto” (3 Nefi 14:18). Como Satanás es un árbol malo, no puede hacernos sentir “amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, [y] templanza” (Gálatas 5:22–23). En cambio, lo que él quiere es hacernos miserables (véase 2 Nefi 2:27).

Entonces ¿qué hace? Procura engañarnos.

A una amiga mía, una de los elegidos, la engañó. Mi amiga sirvió una misión y fue una misionera extraordinaria. Al regresar de la misión, trató de hacer todas aquellas pequeñas cosas que le habían traído el Espíritu a su vida y que la habían fortalecido en su misión; y durante un tiempo lo hizo.

*En un intento
por confundirnos
y engañarnos,
Satanás ofrece
alternativas
falsas a todo lo
que hace Dios.
El Salvador nos
enseña que un
“árbol malo [no]
puede producir
buen fruto”*

(3 Nefi 14:18).

Sin embargo, veía a sus amigos, muchos de los cuales eran exmisioneros, que asistían a la capilla los domingos pero que, fuera de ella, vivían como vive el mundo; tenían el aspecto de ser felices, de estar haciendo cosas “divertidas”; y parecía que su estilo de vida no les exigía tanto esfuerzo como el de ella.

Poco a poco, mi amiga fue dejando de hacer aquellas pequeñas cosas que la habían fortalecido espiritualmente durante la misión. Todavía tenía el testimonio, pero me dijo que había llegado a esta conclusión: “Si tan solo asistía a las reuniones de la Iglesia, todo estaba bien: iba por buen camino”. A pesar de eso, ella dijo: “Espiritualmente, estaba inactiva”². Al vivir como vive el mundo, tomó malas decisiones, una tras otra, y al poco tiempo se quedó embarazada.

Sus decisiones desacertadas la enredaron en una maraña; no era feliz y lo sabía. Afortunadamente, mi amiga reconoció que había sido engañada y se arrepintió.

Su historia destaca el hecho de que incluso los mejores de nosotros podemos caer en el engaño; además, también demuestra que debemos estar constantemente en guardia en cuanto a eso. Y lo logramos haciendo todo aquello que nos ayude a tener al Espíritu con nosotros.

Me alegra decir que actualmente mi amiga es feliz, se esfuerza por guardar los mandamientos y está física y espiritualmente activa en el Evangelio.

Los engaños de Satanás surgen de muchas formas; mencionaré solo algunas:

Él trata de convencernos de dar prioridad a lo material por encima de lo espiritual. Podemos saber si nuestro orden de prioridades está

equivocado fijándonos en cuán a menudo decimos: “Estoy muy ocupado o cansado para _____”. Llenen el espacio en blanco: ir al templo, ministrar, estudiar las Escrituras y meditarlas, trabajar en mi llamamiento o, incluso, orar.

Una de las razones por las que estamos tan ocupados es que Satanás se esfuerza por distraernos usando el celular que tenemos en la mano, la radio, la televisión y otras innumerables maneras de distraernos casi continuamente; como resultado, nos parece estar más ocupados de lo que realmente estamos.

Otra consecuencia de esa distracción es que meditamos cada vez menos; y Satanás trata de distraernos porque

sabe que la meditación, especialmente de las Escrituras, nos lleva a una conversión y una revelación mayores.

Otro engaño de Satanás es la idea de que es más importante lo que demos en nuestras acciones externas que nuestras motivaciones internas. Si nos falta la motivación adecuada para actuar en lo espiritual, no nos será posible sentir el gozo del Evangelio; el resultado es que empezamos a pensar que guardar los mandamientos es pesado y Satanás sabe que, si nos hace sentir así, es muy probable que dejemos de lado lo que sabemos que debemos hacer.

Él también nos engaña haciéndonos creer que el gozo y la felicidad provienen de una vida fácil o de divertirnos continuamente. Pero no es así. La verdad es que no existen gozo ni felicidad si no hay alguna oposición para vencer (véase 2 Nefi 2:11, 23).

El último de los engaños de Satanás que voy a mencionar es que trata de persuadirnos de que la iniquidad, con sus placeres temporarios, es realmente felicidad. Él sabe que, al menos en el momento, algunas sensaciones o emociones pueden (1) hacernos pensar que sentimos los frutos del Espíritu;



(2) ocultar nuestro deseo de tener esos frutos; o (3) pensar que lo que sentimos son sustitutos aceptables.

Por ejemplo, puede tentarnos a buscar lujuria en lugar de amor; trata de atraernos con la pasión en lugar del gozo duradero; procura distraernos en vez de concedernos paz. Quiere que seamos mojigatos, obsesivos y políticamente correctos, en lugar de ser generosos, constantemente obedientes y espiritualmente centrados. Sus tentaciones pueden causarnos confusión, la que a su vez nos conduce a pensar que el quebrantar los mandamientos nos traerá felicidad.

3. Las cosas pequeñas

Por lo general, son las pequeñas acciones las que traen al Espíritu para que esté con nosotros, evitan que se nos engañe y, en definitiva, nos ayudan a guardar los mandamientos y a obtener la vida eterna. El Salvador enseñó este principio a los élderes de la Iglesia en Kirtland, Ohio: “Por tanto, no os canséis de hacer lo bueno, porque estáis poniendo los cimientos de una gran obra. Y de las cosas pequeñas proceden las grandes” (Doctrina y Convenios 64:33).

¿Por qué son tan importantes las cosas pequeñas? En el versículo siguiente, el Salvador explicó que “el Señor requiere el corazón y una mente bien dispuesta” (Doctrina y Convenios 64:34). ¿Por qué habrá relacionado el Salvador el hacer cosas pequeñas con el corazón y una mente bien dispuesta? Porque en hacerlas con constancia entregamos a Dios el corazón y la mente, lo cual nos purifica y santifica (véase Helamán 3:35).

Esa purificación y santificación cambia nuestra naturaleza misma, poco a poco, para que nos volvamos más y más como el Salvador; también nos hace más receptivos a las impresiones del Espíritu Santo y, a su vez, menos propensos a ser engañados.

Cuando cursaba el último año de secundaria, mi padre me dio clases de Seminario en casa; como el tema de ese año era el Libro de Mormón, decidió que lo leyéramos juntos, versículo por versículo, y analizáramos lo que aprendíamos. Durante la lectura, mi papá me hacía preguntas que me llevaban a pensar en lo que leíamos, y me explicaba lo que yo no entendía. Todavía recuerdo lo que aprendí sobre el Salvador y lo que sentí acerca de que Él realmente visitó a los nefitas y que, gracias a Su expiación, en verdad se perdonarían mis pecados.

Sé que la base que tengo en las Escrituras se debe a aquellas sesiones que tuve con mi padre; mientras leíamos, yo sentía algo especial y, quizás lo más importante, mis deseos, mis motivaciones y mis acciones cambiaron: Quería ser mejor; empecé a ver en qué me estaban engañando, y me arrepentía más seguido. Al terminar el primer año de colegio universitario, ya leía las Escrituras diariamente.

Más o menos por esa época, el presidente Ezra Taft Benson (1899–1994) pidió a los miembros de la Iglesia que leyéramos el Libro de Mormón todos los días y que aplicáramos lo que hubiéramos aprendido³. Así que, además de cualquier otra cosa que estuviera leyendo, leía también al menos algo en él.

Durante la misión, aprendí verdaderamente a estudiar las Escrituras y deleitarme en ellas. No solo sentía el Espíritu Santo cuando leía, sino que



*Les prometo
que si se
deleitan en
las Escrituras
a diario,
particularmente
en el Libro
de Mormón,
invitarán
al Espíritu para
que esté con
ustedes siempre.*

también empecé a sentir gozo al escudriñarlas para encontrar en ellas respuesta a mis problemas y a los de mis investigadores.

Después de la misión, continué deleitándome en las Escrituras diariamente; y puesto que ese hábito invitaba al Espíritu Santo a acompañarme, recibía Su guía para emplear el tiempo más eficazmente. Como resultado, todo me salió mejor en los estudios y, más adelante, en el trabajo. Se me hizo más fácil tomar buenas decisiones. Oraba más y era más diligente para cumplir mis llamamientos. Mi deleite al estudiar las Escrituras diariamente no resolvió todos mis problemas, pero me hizo la vida más fácil.

En agosto de 2005, el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) nos exhortó a leer o releer el Libro de Mormón antes de fin de año⁴. Yo estaba ya leyéndolo diariamente, por lo que me encontraba en Éter o Moroni; en consecuencia, cuando lo terminé una o dos semanas después, di por sentado que ya había cumplido con la exhortación del presidente Hinckley.

Poco después, nuestro fiel maestro orientador fue a visitarnos y me preguntó qué tal me iba con la invitación del presidente Hinckley; le dije que había tenido la buena fortuna de empezar a leer el libro antes de que el presidente Hinckley nos invitara a hacerlo, y luego, con cierto aire de vanidad, declaré que ya lo había terminado.

Afortunadamente, mi maestro orientador tenía otro punto de vista; mientras con cariño me corregía, el Espíritu me hizo saber que él tenía razón.

Después de eso, tuve que leer dos capítulos por día para volver a terminarlo a fin de año. Al incrementar lo que leía en el Libro de Mormón, me di cuenta de que mi vida adquiriría más fuerza.

Sentía más gozo; veía todo más claramente; me arrepentía con más frecuencia; tenía más deseos de ministrar y de rescatar a otras personas; era menos susceptible a los engaños y las tentaciones de Satanás; amaba más al Salvador.

En noviembre de ese año se me llamó a ser el obispo de nuestro barrio. El haber respondido a la exhortación del presidente Hinckley me había preparado para ese llamamiento. Desde entonces, me he dado cuenta de que cuanto más ocupado esté, ya sea en el trabajo como en la Iglesia, más necesito estudiar las Escrituras, especialmente el Libro de Mormón.

Ustedes pueden recibir las mismas bendiciones y fortaleza si también se

deleitan diariamente en las Escrituras. Les prometo que si lo hacen, particularmente en el Libro de Mormón, invitarán al Espíritu para que esté con ustedes y orarán a diario de forma natural, se arrepentirán más a menudo y les resultará más fácil asistir a la Iglesia y tomar la Santa Cena todas las semanas.

Testifico que al hacer las cosas pequeñas y confiar en el Señor, encontrarán amor, gozo, paz y felicidad, sean cuales sean sus circunstancias. También testifico que eso es posible gracias al sacrificio de Jesucristo. Todo lo que es bueno proviene de Él (véase Moroni 7:22, 24). ■

Tomado del discurso “Happiness, Deceit, and Small Things”, pronunciado en un devocional de la Universidad Brigham Young, el 5 de diciembre de 2017.

NOTAS

1. Si somos firmes en la fe de Cristo, podemos regocijarnos en el amor de Dios, sean cuales sean nuestras circunstancias.
2. Las notas y la transcripción de la entrevista están en posesión del autor.
3. Véase Ezra Taft Benson, “Una

responsabilidad sagrada”, *Liahona*, julio de 1986, págs. 70–72; véase también “El Libro de Mormón: La clave de nuestra religión”, *Liahona*, enero de 1987, págs. 3–7.

4. Véase Gordon B. Hinckley, Mensaje de la Primera Presidencia: “Un testimonio vibrante y verdadero”, *Liahona*, agosto de 2005, págs. 3–6.

Ni siquiera un huracán podría detenernos

Poco después de regresar de la misión, me invitaron a asistir a un baile. Estando allí, se me extravió el teléfono y un joven se ofreció a ayudarme a buscarlo. Mientras hablábamos, nos dimos cuenta de que ambos éramos exmisioneros y teníamos muchas ideas y metas en común.

Nuestra relación fue avanzando y nos comprometimos. Soñábamos con sellarnos en el Templo de Washington D.C. antes de que lo cerraran para su remodelación en marzo de 2018, pero después de tomar esa decisión fuimos probados. Primero perdí mi empleo y no tenía cómo ahorrar el dinero para nuestro viaje al templo. Luego, justo antes de nuestra fecha de boda, un huracán comenzó a aproximarse hacia Puerto Rico.

Cuando llegó, el huracán María devastó nuestra hermosa isla. Las tiendas cerraron. No teníamos electricidad

y era difícil encontrar agua, comida y otros artículos básicos. Perdimos todo lo que habíamos planeado utilizar para nuestra recepción, así que tuvimos que cancelarla y parecía que tendríamos que cancelar también nuestra boda. Se restringieron los viajes de entrada y salida de Puerto Rico y nadie sabía por cuánto tiempo. Comencé a sentirme desanimada, y me invadió la duda y la confusión.

Una noche, mi prometido y yo hablamos de nuestra situación. El viaje era incierto, y no tendríamos recepción ni ropa nupcial, pero el Espíritu nos confirmó que debíamos confiar en el Señor. Lo más importante era sellarnos en el templo. Oramos al Padre Celestial para recibir ayuda.

Cuando se reanudaron los vuelos desde Puerto Rico, tuvimos que volver a hacer planes para viajar y reprogramar la fecha de nuestro sellamiento. Tras el huracán, estuvimos semanas

incomunicados, pero el teléfono celular de una amiga funcionaba, y ella nos dejó usarlo para llamar al templo. Pudimos reorganizar todas las cosas para poder ser sellados a pesar de todo. Unas pocas semanas antes de nuestro viaje, nuestros familiares y amigos donaron zapatos y ropa, y nos ayudaron a conseguir muchas cosas para nuestra boda.

Cuando por fin entramos en el templo, dejamos atrás todas nuestras preocupaciones y nos tomamos de la mano para comenzar nuestro futuro juntos. Realmente puedo decir que sentí que la mano del Señor nos guiaba y nos aseguraba que todo saldría bien, si tan solo confiábamos en Él. Hoy tenemos la bendición de tener un hijo hermoso y somos una familia sellada por toda la eternidad. ■

Koraima Santiago de Jesús, San Juan, Puerto Rico

Después del huracán María parecía que tendríamos que cancelar nuestra boda.





“¡En esto consiste!”

Una tarde de invierno llegué a casa tarde, después de haber mantenido muchas entrevistas como obispo. Estaba exhausto. Llevaba semanas estresado en el trabajo y mis responsabilidades familiares y eclesíásticas me hacían sentir presionado más allá de mis límites.

Esa tarde tenía que arreglar el auto para poder llegar al trabajo a la mañana siguiente. Al ponerme el mono de trabajo (overol), pasé de ser obispo a mecánico. Me tumbé debajo del auto, sobre el piso frío del garaje, y comencé a trabajar. ¿Por qué tenía que estar congelado, exhausto y destrozándome los nudillos cuando ya había trabajado tanto ese día? Estaba perdiendo la paciencia y comencé a orar al Padre Celestial de manera quejosa y suplicante.

“¿Sería posible que me ayudaras un poco?”, dije. “Hago todo lo posible por ser buen padre, esposo y obispo, y por vivir los mandamientos. ¿No prestaría servicio mejor si pudiera descansar algo? Por favor, ayúdame a acabar esto para poder irme a la cama”.

De pronto me vinieron a la mente con nitidez tres palabras claras y precisas: “¡En esto consiste!”.

“¿Qué?”, respondí yo.

Las palabras volvieron: “¡En esto consiste!”.

Mi corazón y mi mente se llenaron de entendimiento cuando las palabras vinieron por tercera vez: “¡En esto consiste!”. Esas palabras eran un mensaje para mi espíritu. “Esto” era la vida terrenal, y yo estaba experimentando un momento de progreso diseñado para ayudarme a llegar a ser lo que el Padre Celestial desea que yo llegue a ser. Fue como si el Espíritu me dijese: “¿Esperabas que en esta jornada terrenal no hubiera pruebas?”. Cuando me levanté de aquel frío suelo de cemento, yo no era el mismo.

Dependiendo de cómo reaccionemos a ellas, las pruebas pueden verse como regalos de un amoroso Padre Celestial. Él nos da la oportunidad de afrontar pruebas para que podamos aprender a fin de regresar a Él. Al hacerlo, somos bendecidos con conocimiento y crecimiento espiritual.

Las tres palabras que vinieron a mi mente aquella noche fría sobre el piso de cemento del garaje me han bendecido durante más de treinta y cinco años. Me esfuerzo mucho por no desaprovechar ninguna prueba. Veo las pruebas como oportunidades para aprender cosas que puede que nunca aprenda de ninguna otra manera. ■

Richard J. Anderson, Utah, EE. UU.

Estaba trabajando en mi auto cuando un claro mensaje llegó con nitidez a mi mente.

Ver a papá cantar

Llevaba solo cuatro meses y medio en mi misión en Honolulu, Hawái, EE. UU., cuando tuve una gran convulsión y posteriormente me diagnosticaron epilepsia. Los meses que siguieron trajeron consigo visitas al hospital, innumerables pruebas y una nueva medicación con efectos secundarios frustrantes.

Hasta entonces, había estado tan centrada en la obra misional que no había extrañado mucho mi hogar, pero desde el momento del ataque tenía el alma partida. Añoraba a mis padres y me sentía sola, aun cuando estaba rodeada de personas maravillosas y atentas. No quería ir a casa, pero deseaba sentir paz.

Con permiso de mi presidente de misión, hablé con mis padres por teléfono en cuanto a mi medicación. Mi padre, que acababa de cumplir su

anhelado sueño de unirse al Coro del Tabernáculo de la Manzana del Templo, me aseguró que cantaría por mí con todo su corazón en la conferencia general, que comenzaba al día siguiente.

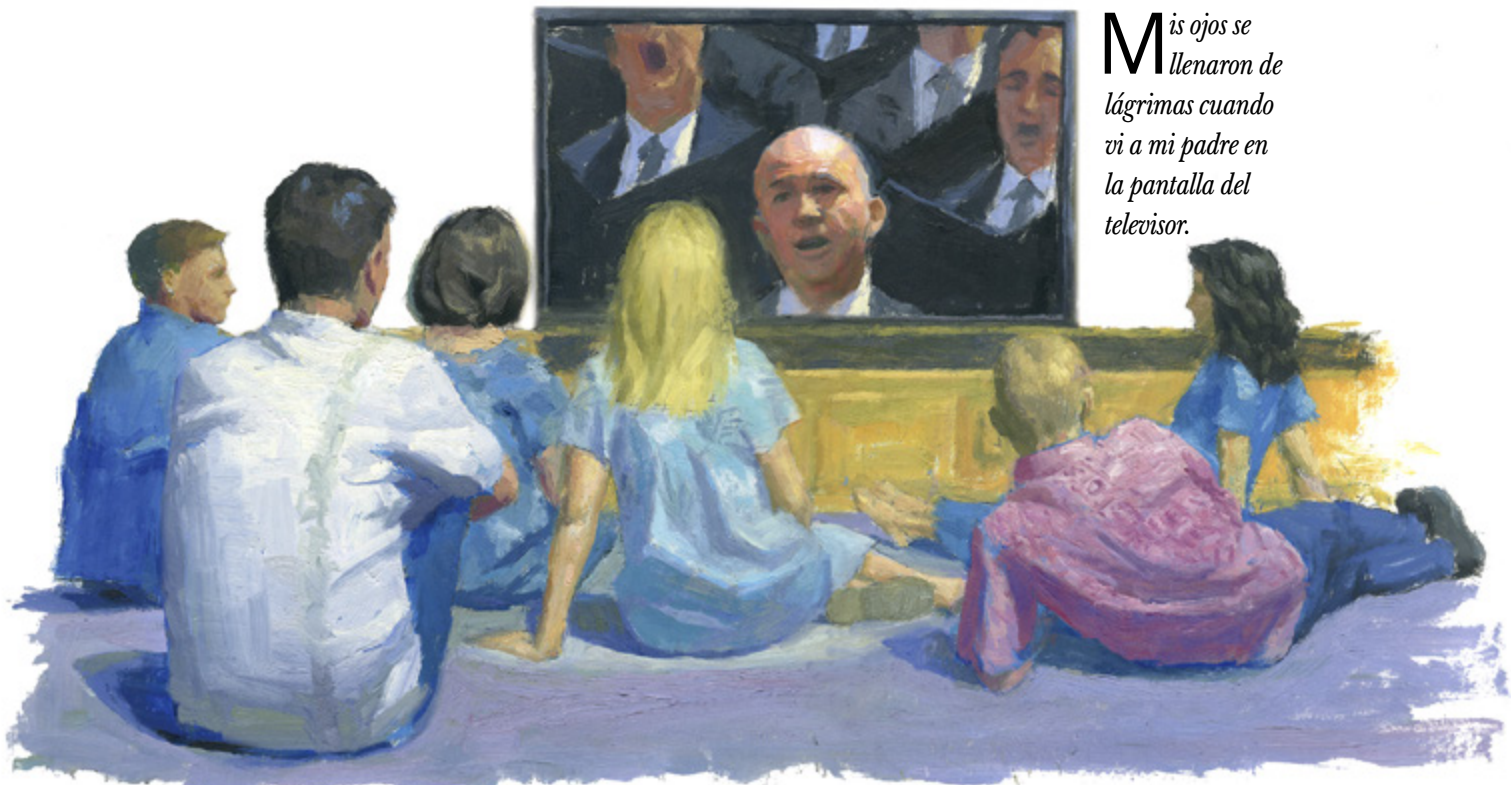
A la mañana siguiente oré con fervor para recibir la paz que tan desesperadamente necesitaba. Había recibido respuestas a preguntas concretas durante conferencias generales en el pasado, y confiaba en que podría volver a recibir guía. Al comenzar la conferencia general, el coro cantó “Caros niños, Dios os ama” (*Himnos*, nro. 47). En el primer minuto vi a mi papá en la pantalla del televisor. La cámara enfocó su cara por bastante tiempo.

Mis ojos se llenaron de lágrimas al tiempo que una enorme sensación de paz me envolvía. Supe que Dios me amaba. Él sabía exactamente lo que yo

necesitaba aquel día: una sencilla confirmación de que Él estaba cerca y al tanto de mí. Sentí el amor de Dios y, por extensión, el amor de mi familia, mis compañeras y mi presidente de misión. En lugar de sentirme agobiada, ahora veía una oportunidad de acercarme más al Señor.

Mis problemas de salud no desaparecieron. Después de todo, tuve que regresar antes de tiempo de mi misión, pero sabía que Dios estaba presente, y que me amaba. Esa seguridad me ha acompañado en medio de muchas pruebas más, y me ha dado esperanza en los momentos más oscuros. Puede que otros lo llamen coincidencia, pero yo sé que ver a mi padre cantar sobre el amor de Dios fue un pequeño milagro en mi momento de necesidad. ■

María Oka, California, EE. UU.



Mis ojos se llenaron de lágrimas cuando vi a mi padre en la pantalla del televisor.

Una invitación para Ricardo

Cuando me entero de que va a haber una actividad en la Iglesia, siempre invito a diez personas que no son miembros a que asistan. Lo he hecho durante años. Hago invitaciones, coloco cada una en un sobre blanco y oro para que el Espíritu me guíe; luego entrego las invitaciones. Raramente asisten los diez, pero con que vaya solo uno siento que he tenido éxito.

Hace varios años preparé diez invitaciones para una charla fogonera para matrimonios. Entregué nueve de ellas a personas del trabajo, y me quedaba una. No sabía a quién entregársela. Minutos después, Ricardo, un representante de ventas, pasó por delante de mi escritorio. Sentí la impresión de invitarlo, aun cuando él había declinado una invitación de otro compañero de trabajo para asistir a un evento en la iglesia de este. No creía que Ricardo estuviera interesado.

Sin embargo, cuando pasó por delante de mi escritorio a la hora de irse, volví a sentir esa impresión, pero salió tan deprisa que no tuve ocasión de hablarle. Oré para que Ricardo volviera si es que había de darle la invitación a él.

Cuando terminé de orar, Ricardo volvió para hacerme una pregunta. Luego le dije: “Ricardo, mi Iglesia tiene una actividad para matrimonios. Vamos a compartir experiencias en cuanto a la manera de vivir cada día de una manera feliz. Después habrá un baile. Si te invito, ¿vendrás?”

“¡Por supuesto!”, dijo Ricardo, pero su respuesta no me convenció.

Entregué nueve invitaciones a personas del trabajo, y me quedaba una. No sabía a quién entregársela.

“Al menos yo he hecho mi parte”, pensé.

Mi esposa y yo llegamos pronto a la actividad para dar la bienvenida a las personas que fueran llegando. De pronto vi a Ricardo y a su esposa, Regina. Les presenté a mi esposa y a los demás asistentes, y durante toda la tarde Ricardo y Regina parecieron estar divirtiéndose. Me sorprendió cuando dijeron que vendrían a la Iglesia el domingo para aprender más.

Ricardo, Regina y sus dos hijos

aprendieron más. Con el tiempo se unieron a la Iglesia, y más adelante fueron sellados en el templo. Una vez Ricardo me dijo que su esposa y él habían estado hablando de divorciarse, pero entonces el Señor le guio a mi oficina.

Desde entonces le he pedido a Dios que me perdone por pensar que Ricardo no aceptaría mi invitación. He aprendido que es importante invitar a todos. Nunca sabemos quién aceptará. ■

Martin Apolo Cordova, Paraná, Brasil



El negocio florece

Por Joshua J. Perkey

Revistas de la Iglesia

Gracias a lo que aprendió en las clases de autosuficiencia, cuando una puerta se cerró para Teddy Reyes, pronto se abrió otra.

Son las cuatro de la mañana en Santo Domingo, República Dominicana, y Teddy Reyes ya se ha levantado y está trabajando. Tiene mucho que hacer hoy para mantener su floreciente negocio. Comienza cortando tomates y pan en rodajas, y luego hace su salsa especial.

A las seis de la mañana llegan dos empleados para ayudarlo, y se aceleran los preparativos. A las ocho tienen hechos trescientos sándwiches, envueltos individualmente en plástico y colocados en bolsas. Llegan seis empleados más y todo el equipo sale a vender.

A las nueve se han vendido ya todos los sándwiches salvo unos pocos, tres o cuatro, que Teddy reservó para su equipo.

El negocio le va bien, pero las cosas no siempre han sido fáciles. De hecho, en los últimos cinco años no ha podido encontrar un trabajo estable en la profesión de su elección: la abogacía.

De modo que, ¿cómo pasó Teddy de asesorar clientes a vender sándwiches? Por supuesto que requirió mucho trabajo duro, pero también una cuidadosa aplicación de los principios que aprendió en las clases que ofrecen los Servicios de Autosuficiencia de la Iglesia.



Pérdida de empleo

Hace cinco años, la vida de Teddy parecía extraordinaria. Tenía un buen empleo como abogado, se había casado recientemente y había bautizado a su esposa. “Pero tuvimos algunos desafíos”, explica, “y yo perdí mi empleo”.

Durante los cuatro años que siguieron, Teddy se esforzó por encontrar empleo. “Había mucho trabajo que yo podía hacer, pero nadie quería pagarme. Traté de poner en marcha varios proyectos laborales por mi cuenta, pero no funcionó”.

Su esposa, Stephany, tenía un buen trabajo, pero su salario solo no podía cubrir los gastos. Pronto la pareja tuvo un hijo. Estaban exultantes, pero su economía se resintió todavía más. Perdieron su casa, tuvieron que vender su automóvil y gastaron todos sus ahorros. Al final tuvieron que trasladarse a una pequeña casa de la madre de Stephany.

Pero Teddy no se dio por vencido. Pronto se presentó una oportunidad inesperada.

El poder de la autosuficiencia

Después de años de lucha, Teddy supo que era el momento de un cambio.

“Decidí tomar los cursos de autosuficiencia de la Iglesia”, explica. “Había oído acerca de ellos, pero siempre creí que no eran para mí. Pensaba que tenían que ver con hacer las cosas por uno mismo. Las clases fueron maravillosas”.

Primero Teddy se unió al grupo de Finanzas Personales. Luego se unió al grupo Cómo iniciar y hacer crecer mi negocio. Las clases grupales ayudaron a Teddy en lo concerniente al conocimiento empresarial, pero también lo ayudaron a desarrollar la espiritualidad.

“Tomar esas clases lo cambió todo”, afirma. “Decidí hacer todo lo que se enseñaba, y mi situación económica cambió de inmediato. Comencé a pagar un diezmo íntegro, a orar diariamente, a estudiar las Escrituras y a ejercer la fe. Y las cosas cambiaron. Comencé a ahorrar y a santificar el día de reposo. Cada principio me bendijo”.

En el grupo de Cómo iniciar y hacer crecer mi negocio, Teddy aprendió cómo detectar un potencial producto que pudiera beneficiar a los clientes donde él vive. Al evaluar lo que las personas estaban buscando, la inspiración comenzó a fluir. En su región, a la gente le gustan los sándwiches frescos, pero también les gusta que se los hagan por pedido y se los entreguen a domicilio.

“Muchos restaurantes tienen una salsa especial que hace que sus platos se destaquen”, dice Teddy. “¡Así que inventé mi propia salsa especial para sándwiches!”.

Expandir el negocio

El día que lanzó su negocio, Teddy hizo treinta sándwiches.

“Treinta minutos después había regresado a casa”, explica. “Mi esposa se preocupó cuando me vio en el sofá. Me preguntó qué hacía ya en casa; ¿no

debía estar vendiendo sándwiches? ¡Ya los había vendido todos!”.

A lo largo de las siguientes semanas, Teddy se puso en contacto con negocios y escuelas locales. Muchos estaban ansiosos por comprar sus sándwiches, y el negocio comenzó a crecer. Aprendió rápidamente la manera de conservar las verduras para mantenerlas frescas; también sabe exactamente el tiempo que se conserva su salsa especial. Hace el pedido de pan y lo recoge cada tarde. Compra verduras con descuento los sábados, que cuestan menos y seguirán en buen estado el lunes.

Pronto comenzó a recibir pedidos de tipos de sándwiches concretos, e incluso grandes cantidades para ocasiones especiales. Necesitaba ayuda y comenzó a contratar empleados.

Al desarrollar relaciones positivas con los negocios y las escuelas locales, Teddy creó una clientela activa y habitual. En cuatro meses tenía ocho empleados y vendía trescientos sándwiches al día, cinco días a la semana. Su equipo de ventas era tan eficaz, que vendía cada sándwich, incluso durante el verano, cuando las escuelas están cerradas. Ahora Teddy está preparado para una nueva expansión.

Gracias a que tomó las clases de autosuficiencia, recibió la inspiración que hizo surgir la idea del negocio de los sándwiches. “Gracias a esta guía de la Iglesia y a las bendiciones que he recibido”, señala, “tengo un testimonio muy fuerte de la Iglesia y de Jesucristo”. ■



Nuestro hijo es hijo del Padre Celestial

Por Jerlyn Murphy

Nuestro dulce hijito, Hayden, llegó a este mundo azul, sin respirar y luchando por su vida. No lloraba. No se movía.

Al ver a médicos y enfermeras corriendo de un lado a otro por la habitación del hospital, supe que algo iba terriblemente mal. Rápidamente, mi esposo y mi padre le dieron a Hayden una bendición del sacerdocio, y se lo llevaron a toda prisa a la unidad de cuidados intensivos. Pronto se le diagnosticó una rara disfunción cardíaca, y en pocos días se le sometió a varias operaciones de corazón.

Mediante el milagroso poder de las bendiciones del sacerdocio, el ayuno y las oraciones, Hayden sobrevivió contra todo pronóstico. Cuando llevamos a nuestro hijo a casa para comenzar nuestra nueva vida juntos, nos sentíamos pletóricos.

Hayden trajo un gozo inconmensurable a nuestras vidas. Lo valorábamos y lo amábamos mucho. Pero con el paso del tiempo comenzó a preocuparme que no estuviera progresando como era de esperar. Aunque los especialistas nos aseguraron que, con el tiempo, el niño se pondría al día, los acuciantes temores continuaron a medida que luchaba por ayudar a mi hijo.

Mi esposo y yo estudiamos para saber todo lo posible sobre la enfermedad de Hayden. Hacíamos todo lo que los médicos nos decían que hiciéramos, pero no había progreso.

Me sentía cada vez más cansada y frustrada. Le suplicaba al Padre Celestial que me ayudara a encontrar a alguien que pudiera ayudar a

Hayden, pero esa ayuda no llegaba. El estado de Hayden empeoró. Comenzó a tener ataques. Estábamos asustados. Pensamos que lo estábamos perdiendo.

Una vez, bien entrada la noche, me hallaba despierta buscando respuestas. Escribí una carta para Hayden. Le dije lo mucho que lo amaba y el esfuerzo tan grande que estaba haciendo para hacer que su vida fuera más fácil. Le prometí que pasaría el resto de mi vida tratando de conseguir la ayuda que él necesitaba.

La frustración y la incertidumbre me sobrepasaron momentáneamente. Me arrodillé y le pregunté al Padre Celestial: “¿Por qué?”. Yo creía que Él me había enviado a Hayden porque sabía que yo nunca me cansaría de tratar de ayudar a mi hijo. Entonces, ¿por qué no podía encontrar respuestas? ¿Por qué cada nuevo doctor y cada nuevo tratamiento conducía a otro callejón sin salida? ¿Es que el Padre Celestial no amaba a Hayden?

Nunca olvidaré ese momento. Un incontenible sentimiento de amor me envolvió repentinamente. Unas palabras que no eran mías me vinieron a la mente: “¿Jerlyn, crees que lo amas más de lo que lo amo yo?”.

Me quedé paralizada. El tiempo se detuvo. Me cayeron lágrimas por las mejillas, no de frustración como antes, sino de esperanza, de comprensión y de amor.

En ese momento, todo cambió. Mi corazón se ablandó; mis preguntas cambiaron. Ahora

entiendo que mi Padre Celestial ama a Hayden con un amor perfecto. Hayden fue enviado aquí en un cuerpo adaptado a sus necesidades y a sus oportunidades de crecimiento y aprendizaje. Él tiene sus propias habilidades y desafíos, que son únicos, exactamente igual que cada uno de nosotros. He llegado a saber que los hijos con discapacidades son preciosos y amados hijos del Padre Celestial que tienen una misión especial aquí en la tierra.

Mi esposo y yo recibimos respuestas y bendiciones de manera

constante, pero llegan en el tiempo del Señor, no en el nuestro. Hemos sido conducidos a los

libros, las terapias, las escuelas y los maestros adecuados para ayudar a Hayden a tener éxito en su vida terrenal. Nos esforzamos por buscar la senda que nuestro Padre Celestial ha dispuesto para Hayden, en lugar de la que nosotros queríamos que anduviera. Estamos haciendo todo lo posible por ayudar a Hayden a alcanzar su potencial divino y a vivir la vida que su Padre Celestial ha diseñado para él. Nuestra comprensión del plan del Padre Celestial es mucho más clara ahora que entendemos que Hayden fue Suyo antes de ser nuestro. ■

La autora vive en Arizona, EE. UU.

Unas palabras que no eran mías me vinieron a la mente: “¿Crees que lo amas más de lo que lo amo yo?”.



EL CUERPO: UN DON INCALCULABLE

“Por razones que en general se desconocen, algunas personas nacen con limitaciones físicas. Puede que partes específicas del cuerpo sean anormales;

podría haber un desequilibrio en los sistemas reguladores; y todos los cuerpos están sujetos a la enfermedad y a la muerte. No obstante, el don de un cuerpo físico es incalculable porque sin él no podemos recibir una plenitud de gozo.

“No se requiere un cuerpo perfecto para alcanzar un destino divino; de hecho, algunos de los espíritus más dulces se alojan en cuerpos frágiles. A menudo, la gente que tiene dificultades físicas desarrolla una gran fortaleza espiritual, precisamente debido al desafío que afronta; tales personas tienen derecho a todas las bendiciones que Dios tiene reservadas para Sus hijos fieles y obedientes”.

Véase presidente Russell M. Nelson, “Somos Hijos De Dios”, *Liahona*, enero de 1999, pág. 103.

Hacer frente a la tragedia

Tarde o temprano, los niños harán frente a la tragedia, ya sea cerca o lejos de su hogar. Pero “[a] pesar de lo agitado que esté el mundo a nuestro alrededor, podemos recibir las bendiciones de una paz interior”¹. Estas son algunas cosas que pueden hacer para ayudar a los niños a sentir esa paz.



Estabilidad

Cuando sucede algo trágico, puede que los niños sientan que su mundo se desmorona. Sean un ejemplo de constancia para ellos. Hablen con calma y seguridad sobre el tema. Mantengan la rutina tanto como les sea posible. Hagan todo lo que puedan para seguir haciendo la noche de hogar, el estudio de las Escrituras, la oración y otros hábitos familiares. Con el tiempo, los niños aprenderán que, aunque su mundo se tambalee, el Evangelio brinda perspectiva y la vida continúa.

Respeto

Muestren respeto por los sentimientos de los niños. Escuchen a los niños y reconozcan sus sentimientos. Demuéstrenles que se toman en serio sus preocupaciones. Denles espacio si lo necesitan, pero háganles saber que están disponibles cuando ellos estén preparados para conversar. Respondan a sus preguntas con sinceridad a medida que surjan y de una manera adecuada a su edad. Que sus hijos sepan que siempre pueden hablar con ustedes en cuanto a sus miedos y preocupaciones.



Guía

Puede que sus hijos pregunten: “¿Por qué permite Dios que sucedan cosas malas?”. Explíquenles que tanto los buenos como los malos momentos son parte del plan eterno de Dios. Él permite que cada persona tome sus propias decisiones, y algunas veces las personas toman malas decisiones que ocasionan sufrimiento. Otras veces, las tragedias no son culpa de nadie, sino simplemente parte de la naturaleza. Sea como sea, el Padre Celestial está para ayudarnos. Con Su ayuda podemos progresar y aprender, incluso de las experiencias dolorosas. Podemos volvernos a Él para hallar paz.

Empoderamiento

Si les dan la oportunidad de ayudar, enseñarán a los niños que ellos tienen poder para marcar la diferencia. Por ejemplo, podrían ayudar a recolectar donativos para víctimas de un desastre, visitar a un amigo, enfermo o herido en el hospital, animar a alguien que ha perdido a un familiar, u orar por aquellos que están sufriendo. No podemos arreglarlo todo, pero tenemos la capacidad de hacer mucho bien, y “trabajamos a favor de la paz cuando ayudamos a aliviar el sufrimiento de otra persona”².



Consuelo

Recuérdense a sus hijos que Dios los ama, y que ustedes los aman. No les hagan falsas promesas de que nunca les sucederá nada malo, pero asegúrenles que en este preciso momento están a salvo, y que harán todo lo posible para protegerlos. Asegúrenles que el Padre Celestial los ayudará a atravesar cualquier prueba que les sobrevenga.

Cuando se encuentren desalentados por la adversidad, recuerden que, al final, el bien triunfará sobre el mal. “Estamos librando una guerra con el pecado... pero no debemos desanimarnos”, enseñó el presidente Thomas S. Monson (1927–2018). “Es una guerra que podemos ganar y que ganaremos. Nuestro Padre Celestial nos ha dado las herramientas que necesitamos para lograrlo. Él está a la cabeza; no tenemos nada que temer”³. ■

NOTAS

1. “Paz”, Temas del Evangelio, topics.lds.org.
2. “Paz”, Temas del Evangelio.
3. Thomas S. Monson, “El mirar hacia atrás y seguir adelante”, *Liahona*, mayo de 2008, pág. 90.

PARA LOS NIÑOS

Este mes, en la revista *Amigos* :

- “Lo volveré a ver” (página A20)
- “Tarjetas de consuelo” (página A21)

Para obtener otros recursos, visita lessonhelps.lds.org y haz clic en “Recursos de aprendizaje para los niños”.



PARA LOS ADOLESCENTES

En este ejemplar:

- “Cómo encontrar la paz para ti y para otras personas en tiempos difíciles” (páginas 52–53).

Para consultar otros recursos, visiten youth.lds.org.



¿Me está guiando Dios?

La vida está llena de decisiones importantes: qué profesión elegir, con quién casarse, a qué universidad asistir, etc. La vida también está llena de preocupaciones cotidianas: decidir la mejor manera de emplear el tiempo, tratar de comprender la doctrina o hallar paz en medio de las pruebas. En definitiva, **necesitamos revelación personal**. Pero a veces es difícil saber cómo recibirla y cómo reconocerla cuando lo hacemos. Cuando no recibimos respuestas o no las reconocemos, tal vez nos preguntemos: “¿Ha sido el Espíritu o solo una idea mía?”. “¿Por qué me sentí inspirado a hacer eso y luego fracasé?”. “¿Por qué siento que Dios no contesta mis oraciones?”.

Afortunadamente, en “Cómo tomar decisiones: albedrío vs. revelación” (página 44), Erin comparte su anécdota sobre la revelación personal cuando tuvo que tomar una decisión que cambiaría su vida. Si bien **Dios desea guiarnos**, Él también quiere ayudarnos a aprender a confiar en nuestro albedrío para tomar buenas decisiones.

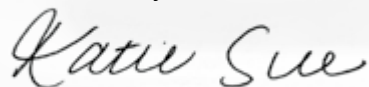
Aprender el modo en que el Espíritu Santo te habla a ti personalmente es otra parte esencial del proceso de recibir y reconocer la revelación. Puede ser diferente para cada uno de nosotros. En la página 48, muchos **jóvenes adultos comparten el modo en que ellos reciben revelación**.

En un artículo solo en versión digital, Aspen explica que la revelación personal requiere “ejercitar los músculos espirituales”.

Pensar en el futuro puede resultar abrumador, incluso aterrador, especialmente cuando eres un joven adulto. Pero recordar cómo **Dios ha guiado mi vida** en el pasado me da valor para seguir adelante y actuar, confiando en que **Él seguirá dándome la guía que necesito** a lo largo del camino.

Atentamente,

Katie Sue Embley



EL MEJOR CONSEJO...

Los jóvenes adultos comparten los mejores consejos que han recibido sobre cómo recibir revelación personal:

"Mi consejero de EFY me dijo una vez: 'Desarrolla una relación con Dios como el Padre literal de tu espíritu. Cuanto más estrecha sea tu relación con Él, mayor será tu comprensión y más guía recibirás'. Eso ha marcado una diferencia enorme en mis oraciones".

—**Grant Goolsby, California, EE. UU.**

"El patriarca de nuestra estaca hace que todo el mundo memorice una sola frase: 'Para recibir revelación, lee revelación'. Eso me ha ayudado mucho cuando he leído las Escrituras".

—**Shellby Tippetts, Misuri, EE. UU.**

"Dedica tiempo a meditar. José Smith meditó en Santiago 1:5 antes de tomar la determinación de actuar. A veces, el Padre Celestial desea que nos dediquemos a la oración y al estudio antes de darnos respuestas. De ese modo es como más aprendemos".

—**Natasha Herbst, Utah, EE. UU.**

"Escucha con el corazón, no con los oídos".

—**Sai Tua, Samoa Americana**

¿Cuál es el mejor consejo que has recibido en cuanto al arrepentimiento? Envíanos tu respuesta a liahona.lds.org antes del 30 de abril de 2019.

ACERCA DE LOS JÓVENES ADULTOS AUTORES

Erin Rider es abogada y copresentadora de un podcast. Acaba de correr su primera media maratón. En su tiempo libre le gusta leer, hacer senderismo, practicar wakeboard y pasar tiempo con su familia y amigos.



Aspen Stander es una escritora y editora de Utah, EE. UU. Le gusta hacer senderismo, viajar, leer y tocar el piano.



Katie Sue Embley piensa que el mundo está lleno de gente hermosa cuyas historias deben ser compartidas. Estudia periodismo y español, y persigue el objetivo #ComparteBondad.



EN ESTA SECCIÓN

- 44 **Cómo tomar decisiones: albedrío vs. revelación**
Por Erin Rider
- 48 **Revelación personal personalizada**



Encuentra estos artículos y más:

- En liahona.lds.org
- En la **Publicación semanal para jóvenes adultos** (en "Jóvenes adultos", Biblioteca del Evangelio)
- En [facebook.com/liahona](https://www.facebook.com/liahona)

COMPARTE TU HISTORIA

¿Tienes alguna historia asombrosa que desees compartir? ¿O quieres ver artículos sobre ciertos temas? Si es así, ¡queremos escucharte! Puedes enviar tu artículo o tus comentarios a liahona.lds.org.

SOLO EN VERSIÓN DIGITAL

Cómo ejercitar tus músculos espirituales

Por Aspen Stander



Cuando se trata de decisiones importantes, ¿hasta qué punto debemos confiar en que Dios nos diga lo que tenemos que hacer?

Cómo tomar decisiones: **albedrío** vs. **revelación**

Por Erin Rider

Cada uno de nosotros se enfrenta todos los días a muchas decisiones. Algunas son más prosaicas, como: “¿Qué ropa me pongo?”. “¿Qué debería almorzar?”. “¿Es el momento de comprar un auto nuevo, o puedo conservar el viejo un poco más?”. Pero cada cierto tiempo nos topamos con una decisión importante: “¿Debería volver a la universidad?”. “¿Debería aceptar este empleo?”. “¿Debería mudarme a una nueva ciudad?”. “¿Debería comprar una casa?”. “¿Debería salir en una cita con esta persona?”. “¿Debería casarme con esta persona?”; etcétera.

Cuando afrontamos decisiones importantes, como es natural tendemos a tardar un poco más en tomarlas. Seguimos el consejo que se le dio a Oliver Cowdery en Doctrina y Convenios 9:8-9, donde el Señor dice:

“Pero he aquí, te digo que debes estudiarlo en tu mente; entonces has de preguntarme si está bien; y si así fuere, haré que tu pecho arda dentro de ti; por tanto, sentirás que está bien.

“Mas si no estuviere bien, no sentirás tal cosa, sino que te sobrevendrá un estupor de pensamiento que te hará olvidar lo que está mal”.

Aunque ciertamente este es un buen consejo, cuando se trata de decisiones importantes a veces confiamos demasiado en la parte que Dios nos dice lo que está bien, y no suficientemente en la parte que nos dice que lo estudiemos en nuestra mente. Llegamos a bloquearnos tanto, esperando que Dios ratifique nuestras decisiones, que dejamos pasar oportunidades increíbles. Puede que incluso reconozcamos la función del albedrío, pero nos aterra tomar una decisión que podría desviarnos de nuestro “plan” predeterminado, y acabamos asumiendo que todo lo que no sea un ardor en el pecho o una voz de los cielos implica que nuestra decisión es incorrecta. Para muchos de nosotros, esta tensión tácita entre el albedrío y la revelación personal conduce a una pregunta importante: ¿Cuál es el papel que Dios desempeña cuando nos ayuda a tomar decisiones?

El papel de Dios en nuestra toma de decisiones

Quizás la mejor manera de abordar esta pregunta es por medio de la historia del hermano de Jared. Hay un interesante modelo de crecimiento en esta historia



que nos enseña en cuanto al modo en que Dios espera que tomemos decisiones. Tras la confusión de lenguas en la torre de Babel, Jared le pide a su hermano que pregunte a Dios si deben abandonar la tierra y, si es así, adónde deberían ir (véase Éter 1:36–43). El hermano de Jared pregunta, y el Señor los conduce hasta la orilla del mar. Mientras viajan, el Señor habla con ellos en una nube y dirige cada paso de su trayecto. Al final llegan a la orilla del mar, donde permanecen durante cuatro años.

Después de esos cuatro años, Dios le dice al hermano de Jared que construya barcos y que se prepare para atravesar el océano. Cuando el hermano de Jared se da cuenta de que los barcos no tendrán aire, sigue el habitual modelo de acudir a Dios y preguntar qué debe hacer. Como era de esperar, el Señor responde dándole instrucciones detalladas para que haga agujeros en la parte superior e inferior de los barcos. Observen el modelo de revelación hasta ese momento: Dios les da un plan, ellos le preguntan cómo llevar a cabo ese plan, y Dios da respuestas detalladas y definitivas.

Pero después de hacer los agujeros en los barcos, el hermano de Jared se da cuenta de que los barcos no tendrán luz. Una vez más pregunta a Dios qué debe hacer; pero en lugar de responder, Dios le pregunta: “¿Qué quieres que yo haga para que tengáis luz en vuestros barcos?” (Éter 2:23). En vez de dar instrucciones detalladas como lo había hecho antes, en esta ocasión el Señor espera que el hermano de Jared decida qué hacer.

Este tipo de respuesta del Señor es quizás el más difícil de entender cuando

tratamos de tomar una decisión. Se nos enseña a orar y a esperar una contestación, así que es natural que nos preocupemos cuando no oímos una respuesta. A menudo nos preguntamos si la falta de una respuesta clara equivale a un “estupor de pensamiento” que indica que nuestra decisión es incorrecta. Otras veces nos preguntamos si significa que no somos lo suficientemente justos para escuchar la respuesta, o si no estamos preguntado con “verdadera intención” (véase Moroni 10:4). Pero hay una tercera opción que en ocasiones no tenemos en cuenta: puede que, como con el hermano de Jared, Dios esté esperando que *nosotros* tomemos nuestra *propia* decisión.

Tomar una decisión

Hace poco me encontré ante una situación que supuso un desafío para la manera en que yo percibía el albedrío y la revelación personal. Cuando estaba acabando mis estudios de postgrado

recibí unas cuantas ofertas de empleo en ciudades diferentes, y no sabía por cuál decidirme. Al igual que el hermano de Jared, yo tenía muchas experiencias en las que había orado acerca de una decisión importante y Dios me había dado una respuesta bastante definitiva. Confiando en esas experiencias previas, comencé a orar y pedí a Dios que me ayudara a decidir qué empleo debía elegir. También estaba haciendo mi parte informándome de cada una de esas oportunidades laborales y pidiendo consejo a muchas personas; pero independientemente de cuánto ayunara y orara, los cielos permanecían en silencio y no recibía respuesta.

La fecha límite para tomar una decisión se acercaba, y comencé a sentir pánico. Estaba segura de que esa era la clase de decisión que debía importarle al Señor, así que, ¿por qué no respondía? Quizás no le importaba qué trabajo iba a escoger, pero sí debía importarle a qué ciudad me iba a mudar, dado que

eso indudablemente tendría un impacto en mi vida. Al Señor siempre le habían importado mis decisiones en el pasado, así que ¿por qué no iba a importarle esta también?

No obstante, a pesar de todos mis esfuerzos, la respuesta no llegaba. Comencé a preguntarme si me había alejado tanto de Dios que no podía escuchar Su respuesta. También me preguntaba si no podía oír porque, subconscientemente, no *deseaba* escuchar la respuesta. Finalmente, el día antes de la fecha límite, supe que debía tomar una decisión, de modo que hice uso de mi juicio y la tomé. Esa noche simplemente oré preguntándole si me diría si mi respuesta era incorrecta. Tampoco hubo respuesta, por lo que seguí adelante y tomé el empleo.

Varios meses después todavía seguía cuestionando mi decisión, así que pedí una bendición del sacerdocio para recibir consuelo. En la bendición se me dijo que no había recibido una respuesta a mi oración porque al Señor le parecía bien



cualquier decisión que yo tomara. Esa bendición confirmó el consejo que previamente me había dado mi presidente de misión, el cual me dijo que a menudo no importa en realidad qué decisión tomemos. Dios desea que aprendamos a confiar en nosotros mismos y decidamos cómo vivir nuestra vida. Mi presidente de misión también me recordó que Dios, que es nuestro Padre Celestial, no nos castigará ni nos quitará las oportunidades prometidas si tratamos con sinceridad de saber lo que debemos hacer.

Probablemente el hermano de Jared podría haber sugerido casi cualquier solución para iluminar los barcos, y al Señor le habría parecido bien. El propósito de la experiencia no era solo que el hermano de Jared fortaleciera su fe, sino también que aprendiera cómo tomar una decisión.

Ejercer el albedrío

Desde una perspectiva eterna, el ejercicio del albedrío es un elemento

necesario del desarrollo personal. Sin él no podemos tomar la clase de decisiones que nos ayudarán a alcanzar todo nuestro potencial. El crecimiento, como todo lo demás en el Evangelio, llega "línea por línea, precepto por precepto" (2 Nefi 28:30). Dios desea que seamos un pueblo preparado, no un pueblo paralizado, y Él espera que utilicemos nuestro albedrío para vivir nuestra vida lo mejor que podamos.

Una vez que aprendemos a encontrar el equilibrio entre el albedrío y la revelación, podemos experimentar el verdadero crecimiento espiritual. Esto es lo que le sucedió al hermano de Jared. Después de reflexionar sobre ello, trabajó para fundir dieciséis piedras extraídas de una roca y le pidió a Dios que las tocara para hacerlas brillar (véase Éter 3:1-5). Esta vez, cuando Dios respondió, todo cambió. En lugar de escuchar la voz de Dios en una nube, el hermano de Jared realmente *vio* al Señor, que no solo se le apareció en persona, sino que también

le mostró increíbles visiones del mundo y de todo lo que había de acontecer (véase Éter 3:6-26). Posiblemente, el hermano de Jared no habría estado preparado espiritualmente para recibir esa visión si no hubiera experimentado primero el crecimiento espiritual que trajo consigo el hecho de tomar su propia decisión.

Al tomar decisiones, no hay duda de que debemos seguir el consejo de Alma y "[consultar] al Señor en todos [nuestros] hechos" (Alma 37:37). Cuando el Señor necesite que tomemos una decisión concreta, nos lo hará saber y nos ayudará a evitar que nos extraviemos. Pero también debemos estar preparados para levantarnos y avanzar con fe, ya sea que llegue o no una respuesta. Mientras cumplamos nuestros convenios y permanezcamos fieles al evangelio de Jesucristo, podemos confiar en nuestras decisiones justas y sentir la paz que produce saber que el Señor está complacido con nuestros esfuerzos. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.



¿Cómo puedes distinguir entre la revelación y tus propios pensamientos?



Revelación personal **PERSONALIZADA**

Vivimos en un mundo de muchas oportunidades. Tenemos la libertad de elegir nuestra propia carrera, nuestra escuela, nuestro cónyuge, dónde queremos vivir y muchas cosas más. Es en verdad una bendición de nuestra generación. Pero, por otro lado, eso hace que todas esas elecciones sean más difíciles, porque es complicado tomar decisiones cuando hay tantos caminos y oportunidades que conducen a cosas buenas. ¿Cómo escogemos lo correcto cuando hay tantas oportunidades que son buenas? Cuando te sientas perdido y confundido en esta tormenta de decisiones, debes saber que nuestro Padre Celestial desea guiarte. Puedes elegir el camino correcto y obtener las respuestas que estás buscando si sigues Su voz. Reconoce la manera en la que Él te habla, confía en Él, sigue al profeta, sé paciente, sé más optimista y ten fe, y finalmente serás guiado en la dirección correcta.

—*Vira Vashchenko, Kiev, Ucrania*

A lo largo de mi vida he visto cómo el Señor me ha guiado, y reconozco que todo lo que he logrado es gracias a Él y a Su guía. Incluso en los momentos en los que creo que camino sola, al final Él me hace saber y sentir que siempre ha estado allí conmigo. Por eso he tomado la decisión de seguir adelante siempre con fe, incluso cuando siento que estoy sola. En mi caso, mi camino no siempre es claro, y no siempre puedo ver lo que me espera en el futuro, pero siempre doy pasos de fe y luego comienzo a ver la luz y a reconocer la mano de Dios en mi vida. Sé que nuestro Padre Celestial y Su Hijo Jesucristo nos aman y que están dispuestos a guiarnos, pero también esperan que pongamos nuestra fe en Ellos y que actuemos cuando recibimos impresiones del Espíritu.

—*Indhira Mejía, República Dominicana*



Creo que una de las técnicas más sorprendentes que debemos dominar es la capacidad de reconocer los suaves susurros del Espíritu Santo. El estudio diligente de las Escrituras me ha impelido aún más a dominarla. Siempre he creído que el que busca diligentemente hallará, y los misterios de Dios le serán descubiertos por el poder del Espíritu Santo (véase 1 Nefi 10:19). En otras palabras, si quiero reconocer el Espíritu, no puedo dejarme llevar hacia pensamientos inútiles ni a las preocupaciones cotidianas de la vida, sino que debo meterme de lleno en la obra y olvidarme de mí mismo. Allí es cuando podré reconocer mejor el Espíritu, ¡porque estoy listo para ello! De la misma manera en que un barco no puede viajar fácilmente en medio de una tormenta, no podemos oír al Espíritu si nos dejamos llevar por las preocupaciones de la vida que están fuera de nuestro control.

—*Emmanuel Borngreat Dogbey, Accra, Ghana*

A medida que he ido creciendo, he tenido que aprender el idioma del Espíritu. El Espíritu me habla por medio de pensamientos simples. Me ha costado algo de práctica acostumbrarme, pero normalmente el Espíritu acude a mí en lugares tranquilos, como cuando voy en mi auto al trabajo. Sé que no son mis pensamientos, porque el Espíritu a menudo llega de pronto, cuando ni siquiera estoy pensando en el asunto.

—*Clarissa Mae Taylor, Utah, EE. UU.*

En nuestra pequeña familia, reconocemos el Espíritu por la paz que sentimos, especialmente mi esposo y yo juntos como pareja. Cuando se trata de nuestros propios pensamientos, nunca sentimos que es definitivamente lo correcto; siempre hay una duda o temor subyacente. Pero cuando es revelación, siempre sentimos paz, incluso si intentamos racionalizar las cosas y no parecen tener mucho sentido al principio. Cuando las seguimos y las llevamos a cabo, siempre vemos que las cosas se acomodan en su sitio y todo sale adelante. Ahí es cuando nos miramos y decimos: “¡Oh, ahora tiene sentido!”.

—*Maryana Wright, Utah, EE. UU.*



Aunque todos recibamos revelación personal de diferentes maneras, una cosa es indudablemente cierta: Dios nos habla a menudo. Solo debemos estar dispuestos a esforzarnos para aumentar nuestra capacidad de reconocer y escuchar Su voz. Como aconsejó el presidente Russell M. Nelson: “Oren en el nombre de Jesucristo acerca de sus preocupaciones, sus temores, sus debilidades, sí, los anhelos mismos de su corazón. ¡Y luego, escuchen! Anoten las ideas que acudan a su mente; escriban sus sentimientos y denles seguimiento con las acciones que se les indique tomar. A medida que repitan este proceso día tras día, mes tras mes, año tras año, ‘podrán crecer en el principio de la revelación’” (“Revelación para la Iglesia, revelación para nuestras vidas”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 95). ■



EN ESTA SECCIÓN



52 Cómo encontrar la paz para ti y los demás en tiempos difíciles

Por Alex Hugie y Aspen Stander

54 La vida es un maratón

Por Sally Johnson Odekirk

60 Preguntas y respuestas: ¿Cómo puede ayudarme mi bendición patriarcal a tomar decisiones?

62 Pon en práctica algunas nuevas tradiciones de Pascua

Por David Dickson

64 La última palabra: La mayor expresión del amor de Dios

Por el presidente M. Russell Ballard



Quando comencé

la escuela secundaria, había una cosa que me costaba mucho: cuando se presentaba un nuevo tema, este me resultaba difícil de entender. Una noche oré a nuestro Padre Celestial para que me ayudara a entender y a superar ese desafío. Tenía fe, y pude entender mejor. Desde entonces, la oración y la fe han estado en mi lista de tareas a realizar en la escuela y en todos los lugares a los que voy.

Estar en una escuela de varones es un desafío debido a algunas de las cosas inmorales que hacen los alumnos. Cuando eso sucede, las palabras de mis padres vienen a mi mente: "No hagas algo que aleje al Espíritu Santo". Estoy agradecido a mi madre, que siempre me recuerda que escuche al Espíritu Santo. Cuando hacemos lo correcto, Dios nos bendice.

Nyame S., 16 años, Ghana

CÓMO ENCONTRAR LA PAZ

A veces, la vida nos pone de cabeza y nos hace dar vueltas. Es posible que estés angustiado por preocupaciones familiares, asuntos de salud, problemas en la escuela o muchos otros acontecimientos inquietantes en el mundo de hoy. ¿Cómo podemos encontrar la paz personal en un mundo atribulado? Ya sea que tu falta de paz provenga de acontecimientos que están fuera de tu control o de cosas en las que puedes influir y cambiar, aquí hay algunas ideas para ayudarte a encontrar la paz interior por medio de Jesucristo.

4 MANERAS DE ENCONTRAR PAZ PARA TI

1. Céntrate en lo eterno

Es difícil sentirte en paz cuando te concentras únicamente en preocupaciones a corto plazo. Pero si te enfocas en el panorama general, en el plan de felicidad de Dios, puedes encontrar paz al saber que lo que duele en este momento no durará para siempre. Por ejemplo, el templo nos ayuda a centrarnos en la eternidad. El presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) dijo que en el templo “conocerán una paz que no podrán hallar en ninguna otra parte”¹.

2. Deja a un lado las cosas que no puedes controlar

Cuando algo que está fuera de tu control te quita la paz, es tentador sentirte desesperanzado o enojado. Pero el centrarte en cosas que no puedes cambiar no ayuda. En vez de eso, acércate al Salvador para encontrar paz interior, incluso cuando creas que la vida te trata injustamente. Él ha prometido enviarte el Consolador, el Espíritu Santo (véase Juan 14:26–27).

3. Perdona a los demás

A menudo, lo más difícil de dejar de lado es la negatividad que sientes cuando alguien te agravia. Pero el élder Dieter F. Uchtdorf, del Cuórum de los Doce Apóstoles, ha enseñado: “Recibiremos la dicha del perdón en nuestra propia vida cuando estemos dispuestos a otorgar libremente esa dicha a los demás... Como resultado, el Espíritu del Señor llenará nuestra alma con el gozo que acompaña la divina paz de conciencia (véase Mosíah 4:2–3)”². El volverte al Señor puede ayudarte a estar libre de cargas emocionales y lleno de paz.

4. Arrepiéntete y confía en Cristo

No importa qué otras cosas vayan bien en tu vida, llevar la carga del pecado te privará siempre de la paz. A veces necesitamos que nuestro obispo nos ayude a arrepentirnos completamente, pero todos debemos arrepentirnos con regularidad y, a través de la expiación de Jesucristo, ser limpios de todo lo que nos impide ser más como Él.





para ti y los demás en tiempos difíciles

Por Alex Hugie y Aspen Stander
Revistas de la Iglesia

Aquí hay ocho maneras de ayudarte a ti mismo y a los demás a sentir paz cuando la vida se pone difícil.



4 MANERAS DE AYUDAR A LOS DEMÁS A ENCONTRAR LA PAZ

1. Comparte el evangelio de Jesucristo

Al igual que podemos hallar paz para nosotros mismos al concentrarnos en el Salvador, podemos dirigir a los demás hacia Él como “el fundador de la paz” (Mosiah 15:18). Por ejemplo, intenta compartir una Escritura o una cita de la conferencia general que te haya ayudado a aprender más sobre Jesucristo.

2. Sé un pacificador

Ayuda a tus amigos o hermanos a resolver conflictos. Al igual que los anti-nefi-lehitas en el libro de Alma, podemos enterrar nuestras armas de guerra, como el chisme, la venganza o el egoísmo, y cambiarlas por instrumentos de paz: hablar con amabilidad, obedecer los mandamientos de Dios y perdonar a los demás (véase Alma 24:19).

3. Sé bueno para escuchar

A veces, las personas que atraviesan dificultades necesitan hablar abiertamente sobre sus pensamientos y sentimientos en lugar de mantenerlos dentro. No tenemos que resolver sus problemas, pero simplemente podemos escuchar sus inquietudes y brindar apoyo, demostrando amor y comprensión semejantes a los de Cristo.

4. Ministra a las personas de tu barrio y tu comunidad

Podrías ser voluntario en un refugio para personas sin hogar, dar apoyo escolar a otros jóvenes o llevar dulces a una nueva familia de tu vecindario. Ayuda a las personas a encontrar la paz en cosas pequeñas. Tener un lugar seguro donde comer y dormir, un mentor confiable o la pequeña certeza de que le importas a alguien pueden ser de gran ayuda.

Jesús pronunció estas palabras de consuelo para todos los que se esfuerzan por encontrar la paz: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo” (Juan 14:27). Si nos acercamos nosotros y acercamos a otras personas a Jesucristo, podemos hallar paz incluso cuando la vida se pone difícil. ■

NOTAS

1. Gordon B. Hinckley, en “Regocijémonos en las bendiciones del templo”, *Liahona*, diciembre de 2002, pág. 33;
2. Dieter F. Uchtdorf, “El punto de retorno seguro”, *Liahona*, mayo de 2007, pág. 101.



LA VIDA ES UN **M**



PARATÓN

Estos jóvenes Santos de los Últimos Días viven hoy donde vivió el apóstol Pablo durante la época del Nuevo Testamento, y viven según sus palabras.

Por Sally Johnson Odekirk

Revistas de la Iglesia

Hace unos meses, una clase de Seminario se reunió en el Areópago, cerca de Atenas, Grecia, donde el apóstol Pablo una vez pronunció un poderoso sermón (véase Hechos 17:22-34). Los alumnos hablaron sobre la influencia de Seminario en su vida, incluyendo las enseñanzas de Pablo.

“Vivir en Grecia hace que el Nuevo Testamento cobre vida”, dice Alexis H., de 18 años. “A mi padre le gusta visitar diferentes ruinas donde enseñó Pablo y compartir un pasaje de las Escrituras o contar un relato acerca de dónde ocurrió el suceso”.

Así como Pablo enfrentó desafíos en su época, los jóvenes de Grecia también se enfrentan a problemas sociales, políticos y económicos. Las conferencias de la juventud y los campamentos de las Mujeres Jóvenes son eventos poco comunes en Grecia, e incluso asistir a Seminario puede ser difícil. A pesar de estos y otros desafíos, los jóvenes de Grecia ponen en práctica las palabras de aliento de Pablo, de “[estar] firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio” (Filipenses 1:27).

Vivir en Grecia significa que estos jóvenes miembros disfrutan del clima cálido, las playas, la comida y el baile. También disfrutan mucho de estar juntos. Al reunirse en las actividades de Seminario y de rama, se han fortalecido en la fe y la amistad.



"He aprendido que el Evangelio es el mismo en todas partes. Al vivir en el extranjero, he aprendido a centrarme en las verdades del Evangelio y a sentir el Espíritu en lugar de distraerme con la cultura".

—Bryana W., 15 años



"Escribí la palabra Recuerda en mi espejo para recordar todo lo que sucedió este año: PFJ, campamento de las Mujeres Jóvenes, Seminario. Eso me ayuda a recordar de dónde vengo".

—Marie H., 17 años



"Sé que cuando voy a Seminario puedo sentir la satisfacción de saber que estoy haciendo lo que tengo que hacer, y sé que todo estará bien".

—Lizzie T., 17 años



Loukia C., de 15 años, dio su testimonio por primera vez en el campamento de las Mujeres Jóvenes y más tarde se bautizó.



El grupo de Seminario frente al centro de reuniones de Atenas.

FOTOGRAFÍAS CORTESÍA DE LEEANN HEDER

Seminario en el Areópago

Cuando Seminario comenzó en Grecia hace unos años, solo había cinco alumnos. Se reúnen tres mañanas a la semana, y algunos se unen a ellos a través de videoconferencias en línea. También se reúnen los miércoles por la tarde para asistir a Seminario y después tienen una actividad. Han entablado lazos estrechos entre sí y han llegado a ser una luz para sus amigos, que notan su ejemplo. Cuando sus amigos hacen preguntas, los jóvenes los llevan a Seminario y a las actividades de la Mutual.

Pavlos L., un jovencito de 15 años, dice: "Asistir a Seminario es una buena manera de comenzar el día y me ayuda a mantenerme fuerte. Me predispone mentalmente a ser un ejemplo para los demás. Es una gran ayuda comenzar el día pensando en Jesucristo".

A medida que los jóvenes crecen en fortaleza y unidad, se reciben bendiciones y llegan oportunidades. Por ejemplo, en 2017 tuvieron la bendición de asistir a Para la Fortaleza de la Juventud (PFJ), una gran conferencia regional para los jóvenes. Las Mujeres Jóvenes también participaron del primer campamento de las Mujeres Jóvenes en Grecia. Como resultado, han entablado lazos

más estrechos como grupo y dos jovencitas se unieron a la Iglesia.

Conferencia PFJ internacional

La conferencia, que se llevó a cabo en Alemania, reunió a jóvenes Santos de los Últimos Días de toda Europa. Los jóvenes de Grecia y Chipre llegaron desde cientos de kilómetros de distancia, y la experiencia de la conferencia tuvo un gran impacto en ellos. Para Maximos A., de 14 años, "lo más memorable de PFJ fue cuando compartimos nuestro testimonio. Todos sintieron el Espíritu y eso me inspiró a desarrollar mi propio testimonio".

"Al principio, solo iban a ir cuatro jóvenes", agrega Loukia C., de 15 años, "pero al final logramos que 15 asistieran, un récord para Grecia, entre ellos tres amigos no miembros".

"Fue muy agradable estar juntos en un lugar donde compartes el mismo Evangelio y no eres el diferente. Estábamos todos juntos, sintiendo el mismo Espíritu. Esas cosas me ayudan".

"Mi padre no es miembro y no me dejaba ir a PFJ ni bautizarme", dice Jesiana, de 16 años. "Pero los miembros de la rama ayunaron por mí y mi abuela habló con mi padre. Después de eso, ¡me dijo que podía ir!".

En PFJ ella experimentó muchas cosas por primera vez, tales como “participar en las lecciones y actividades, y compartir mi testimonio me ayudó a comprender cómo es realmente sentir el Espíritu Santo. Nunca había sentido el Espíritu así antes, y estaba muy feliz y emocionada. Compartí mi testimonio por primera vez”.

Además de ser edificados espiritualmente, los jóvenes pudieron relajarse y divertirse juntos en la conferencia. Haig T., de 14 años, llegó a la conferencia desde Chipre. “Aprendí a ser más sociable, a tener verdaderas amistades y a divertirme, incluso en los momentos difíciles”.

Campamento de las Mujeres Jóvenes

El campamento de las Mujeres Jóvenes tuvo un efecto similar. Doce jovencitas se reunieron con sus líderes cerca del sitio de la antigua batalla de Maratón. Pasaron tres días juntas, aprendiendo a confiar las unas en las otras para obtener fortaleza y ánimo.

“Cuando tenía 12 años”, dice Loukia, “fui a la Iglesia por primera vez y estaba muy feliz, pero luego me di cuenta de que yo era la única de mi edad. Ahora, dos años después, tenemos tantas jovencitas que por primera vez pudimos tener un campamento de las Mujeres Jóvenes”. Al reunirse ellas, dice, “me di cuenta de lo que significa ser una Santo de los Últimos Días. Cuando vivimos el Evangelio, una luz nos rodea”.

A Bryana W., de 15 años, PFJ y el campamento de las Mujeres Jóvenes le ayudaron a abrirse y



“Mi parte favorita de PFJ fueron los deportes, el baile y las reuniones de grupo, que eran los devocionales matutinos y el repaso. Me ayudó a ser más servicial y paciente, y a apreciar más las Escrituras”. —Haig T., 14 años



En camino a PFJ de Stuttgart, Alemania.



En la conferencia PFJ, deletreando la palabra “Ask [pide]”, de Santiago 1:5.

“[Estad] firmes en un mismo espíritu... unánimes”.

Filipenses 1:27



Irini S. hace una interpretación en PFJ.



“En PFJ, comenzamos a convertirnos en un grupo y eso nos fortaleció. Ayudó a moldear e influir en el programa para los jóvenes en Grecia, porque ahora nos conocemos mucho mejor”. —Alexis H., 18 años



“Cantar en el escenario en PFJ fue una de las cosas más valerosas que he hecho y uno de los momentos más mágicos que he tenido. En ese momento aprendí lo importantes que somos en este hermoso mundo”.

—Irini S., 17 años



“En el campamento de las Mujeres Jóvenes aprendí que la vida es como un maratón. Me ayudó a acrecentar mi fe, sabiendo que tenemos que continuar en el camino correcto, como si estuviéramos corriendo en un maratón. Esa experiencia me ayuda a hacer crecer mi testimonio y seguir teniendo fe, y a mantenerme en el camino correcto”. —Winifred K., 14 años

“La vida es un maratón, no una carrera de velocidad”.

Lema del campamento de las Mujeres Jóvenes



Jovencitas en Marathón, Grecia.



“Todas somos únicas, al igual que las piedras en la playa son únicas”. —Bryana W.



“Ver la salida del sol trajo un espíritu hermoso y tranquilizador”. —Lizzie T.

hablar con otras personas. “Mi familia se muda con frecuencia y me costaba mucho relacionarme con los demás porque era tímida”, dice. “Pero gracias a que nos unimos mucho con nuestro grupo en PFJ, hice muy buenos amigos. Durante la reunión de testimonio, compartimos nuestros sentimientos y me di cuenta de que otras personas se sentían igual que yo”.

Marie H., de 17 años, recuerda el lema del campamento: “La vida es un maratón, no una carrera de velocidad”. Ella dice que las jovencitas y sus líderes analizaron la importancia de perseverar y terminar la carrera. “Me recordó que puedo perseverar, establecer mi ritmo y mantenerme concentrada en la línea de meta. Entonces puedo lograr las cosas que nuestro Padre Celestial necesita que yo haga”.

Uno de los puntos más destacados del campamento fue un devocional en la playa al amanecer, en la mañana del último día. Lizzie T., de 17 años, dice: “Tomamos nuestros ejemplares de las Escrituras, tuvimos nuestro devocional y observamos la salida del sol. Todas sentimos el amor de Dios. Fue un final maravilloso para el tiempo que pasamos juntas”.

Enfrentar el futuro sin temor

“En PFJ y el campamento de las Mujeres Jóvenes aprendí mucho sobre el Evangelio y cómo puede ayudarme en mi vida”, dice Irini S., de 17 años. “Hice muchos amigos y aprendí lo importante que es expresar mis pensamientos y sentimientos. Sentí profundamente el Espíritu Santo y el amor de nuestro Salvador, Jesucristo”.

Estar cerca de otros jóvenes Santos de los Últimos Días, dice ella, fortaleció su confianza. “Antes de PFJ no podía ver las cosas buenas y hermosas que Dios hizo para nosotros y los planes que todavía está haciendo para nosotros”.



Campamento de las Mujeres Jóvenes 2017, el primero en realizarse en Grecia.

“No debería afectarnos nadie ni nada que nos rodea que trate de alejarnos de vivir el Evangelio”, dice Manasseh A., de 17 años. “El Evangelio es el mismo en todas partes y siempre debemos permanecer en el camino correcto”.

Y ya sea en Grecia o en cualquier otro lugar del mundo, transitar ese camino juntos nos permite ser uno en espíritu. ■

La Iglesia en Grecia



A principios de la década de 1900, Rigas Pofantis, un impresor de Atenas, envió una solicitud a los líderes de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días para obtener información. El presidente de la misión de la Iglesia en Turquía enseñó a Pofantis, quien se bautizó en octubre de 1905.



La Iglesia experimentó poco crecimiento en Grecia hasta la década de 1950, cuando los miembros de la Iglesia de origen griego en Salt Lake City, Utah, EE. UU., organizaron la Hellenic Latter-day Saint Society para conservar su legado y mantener los vínculos con sus países de origen.



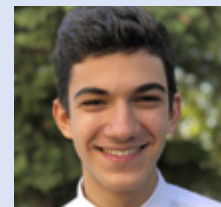
Los líderes de la Iglesia organizaron una pequeña congregación en Atenas en 1965 y la reorganizaron en 1967. Establecieron la Misión Grecia Atenas en julio de 1990 y terminaron la construcción del primer centro de reuniones de Grecia en mayo de 1999.



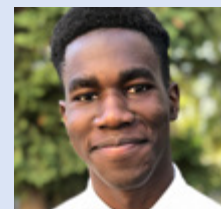
Centro de reuniones en Halandri, Atenas, Grecia



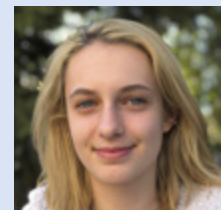
Cantidad de miembros de la Iglesia: 802
Congregaciones: 3



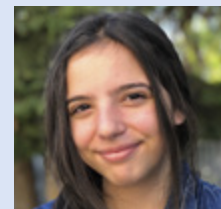
“Realmente me gustó ver cómo se siente estar rodeado de jóvenes que tienen las mismas creencias. Sentí que todos estábamos conectados de alguna manera especial, en lugar de solo saber los nombres de los demás”.
—Pavlos K., 15 años



“Me alegro de haber tenido la oportunidad de conocer a otros jóvenes que pasan por las mismas cosas que paso yo todos los días”. —Joshua K., 17 años



“En PFJ y el Campamento de las Mujeres Jóvenes reina el mismo sentimiento, sin importar adónde vayas en el mundo. Disfruté del pequeño campamento de las Mujeres Jóvenes porque fue más fácil relacionarnos entre nosotras”.
—Olivia H., 15 años



“No soy miembro de la Iglesia, pero asisto todas las semanas que puedo. Me encanta lo que las mujeres jóvenes representan”.
—Irene C., 14 años

“¿Cómo puede ayudarme mi bendición patriarcal a tomar decisiones?”

“La bendición patriarcal es una revelación para quien la recibe, aun una línea blanca en el medio de la carretera que los protegerá, inspirará, ayudará y motivará a obrar con rectitud. Una bendición patriarcal contiene literalmente capítulos extraídos de su libro de posibilidades eternas...

“... Es una Liahona de luz que los guía hacia su morada celestial”.

Véase del presidente Thomas S. Monson (1927–2018), “Vuestra bendición patriarcal: una Liahona de luz”, *Liahona*, enero de 1987, págs. 64, 66.



Nuestra Liahona personal

Las bendiciones patriarcales son una manera en la que nuestro Padre Celestial nos ayuda a conocer

nuestra identidad preterrenal, terrenal y eterna. Conocer estas tres verdades especiales sobre nosotros mismos nos ayuda a seguir el plan que Dios tiene para nosotros. Sabemos quiénes somos, por qué estamos aquí y dónde podremos estar. Así como la Liahona funcionaba de acuerdo con la fe y diligencia de Nefi y su familia en seguir su consejo (véase 1 Nefi 16:28), nosotros también podemos ser fieles y diligentes en seguir nuestra propia Liahona y su consejo, el cual nos guiará hacia nuestro potencial divino.

Élder Utai, 20 años, Misión Argentina Salta



Una perspectiva eterna

Cada vez que me siento desorientada al tomar decisiones, recorro a mi bendición patriarcal y

reflexiono sobre su revelación divina. Y luego, decidir es fácil. No solo me ayuda a sobrellevar mi vida terrenal y cosechar las bendiciones prometidas, sino que también me recuerda que debo prepararme para entrar dignamente en el reino del Señor algún día. Continuamente me ayuda a que mi fe crezca, a confiar en la voluntad del Señor y vivir con una perspectiva eterna.

Abigail F., 18 años, Cagayan Valley, Filipinas



Consejo divino

Mi bendición patriarcal me brinda consejos de mi Padre Celestial. Si sigo esos consejos, sé que recibiré revelación sobre las

decisiones que debo tomar. Él responde algunas de mis preguntas incluso antes de que yo las formule.

Cami H., 16 años, Utah, EE. UU.

Escucha al Espíritu

Si estás buscando consuelo y guía o la respuesta a una pregunta ferviente, puedes orar sinceramente y leer tu bendición patriarcal con verdadera intención de corazón mientras escuchas al Espíritu. Escudriñar las Escrituras también ayuda. Creo que si haces esto con verdadera fe, el Señor te responderá, en Su propio tiempo y de la mejor manera.

Kezia B., 15 años, Hawái, EE. UU.

Bendiciones prometidas

Las bendiciones patriarcales nos dicen con qué desea bendecirnos Dios. Él nos da advertencias y explica cómo podemos llegar a ser más como Él. Cuando sepamos lo que nuestro Padre Celestial tiene reservado para nosotros y cómo obtenerlo, tomaremos decisiones y actuaremos como corresponde a fin de recibirlo.

Hunter H., 18 años, Utah, EE. UU.

Las respuestas tienen por objeto servir de ayuda y exponer un punto de vista, y no deben considerarse declaraciones oficiales de doctrina de la Iglesia.



Como mujer joven, ¿debería centrarme más en los estudios y la carrera profesional, o en convertirme en esposa y madre?

Sabemos que “la familia es fundamental en el plan del Creador” y que “la madre es principalmente responsable del cuidado de sus hijos”¹. Y también sabemos que, por diferentes buenas razones, los profetas han aconsejado que tanto los hombres como las mujeres obtengan una educación académica². Además, sabemos que muchas mujeres necesitarán o desearán seguir una carrera profesional.

El presidente Dallin H. Oaks, Primer Consejero de la Primera Presidencia, ha dicho que para las mujeres la decisión no es entre la familia o los estudios y la carrera. “Tenemos que elegir el momento oportuno”, dijo él. “Y buscar la inspiración del Señor y las enseñanzas de Sus siervos al hacerlo”³.

Planifica obtener una educación académica, y planifica tener una familia. También puedes planificar seguir una carrera. En todo esto, debes centrarte en seguir el plan de nuestro Padre Celestial y procurar conocer Su voluntad.

NOTAS

1. “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, familyproclamation.lds.org.
2. Véase *Para la Fortaleza de la Juventud*, 2011, pág. 9.
3. Dallin H. Oaks, evento Cara a Cara con el élder Oaks y el élder Ballard (evento mundial para los Jóvenes adultos solteros, 19 de noviembre de 2017), broadcasts.lds.org.

En lds.org/go/41961, una joven adulta comparte sus dudas sobre si debería centrarse en su carrera o en su familia. Descubre lo que el presidente Russell M. Nelson le dijo.

¿Y tú qué piensas?

“¿Qué dices cuando tus amigos no creen que podrían ocurrir cosas como la Primera Visión?”

Envía tu respuesta y, si lo deseas, una fotografía de alta resolución antes del jueves 15 de mayo de 2019 a liahona.lds.org (haz clic en “Envía tu obra”). O envía tu respuesta y una fotografía por correo electrónico a liahona@ldschurch.org. Incluye tu nombre completo y el nombre de tu barrio y estaca (o rama y distrito).

Es posible que las respuestas se editen para resumirlas o para darles más claridad.

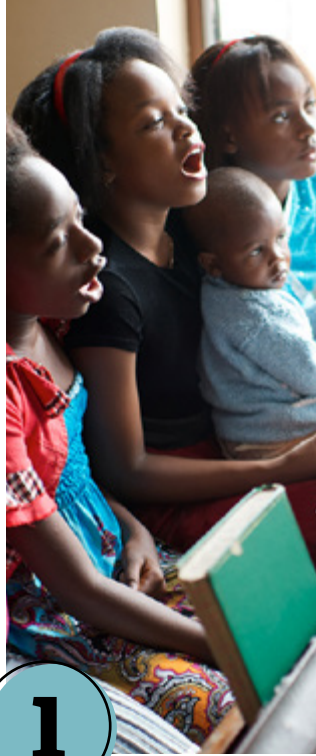


Por David Dickson
Revistas de la Iglesia

La Navidad generalmente recibe la mayor atención cuando se trata de festividades. Sin embargo, sin los acontecimientos que ocurrieron hace mucho tiempo, por los cuales celebramos cada Pascua, la Navidad no existiría.

El presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) enseñó una vez: “No habría habido Navidad de no haber habido Pascua. El niño Jesús de Belén sería como cualquier otro niño si no fuera por el Cristo redentor de Getsemaní y del Calvario, y por la triunfante realidad de la Resurrección”¹.

Aquí hay algunas tradiciones que podrías considerar agregar a tus celebraciones anuales.



1

Canta canciones de Pascua.

Dejando a un lado las antojadizas versiones sobre renos y elfos, los villancicos de Navidad hablan sobre Jesucristo. La Pascua es el momento perfecto para la música sobre el Salvador, y sí, incluso cuando se canta a la puerta de tus vecinos.

Si te quedas sin ideas, consulta la sección “Temas” del himnario y busca canciones bajo los títulos “Pascua de Resurrección” y “Expiación”. Cualquier canción que conmemore a Jesucristo es buena para cantar en la Pascua de Resurrección.



2

Perdona a alguien

¿Cuántas veces has estado agradecido por el don del arrepentimiento? La Pascua ofrece la oportunidad de pensar más en cómo extendemos ese mismo espíritu de perdón a los demás.

Jesús enseñó: “Por tanto, os digo que debéis perdonaros los unos a los otros...”

“Yo, el Señor, perdonaré a quien sea mi voluntad perdonar, mas a vosotros os es requerido perdonar a todos los hombres” (Doctrina y Convenios 64:9–10).

Pregúntate: ¿Hacia quién estás albergando malos sentimientos? Ora por obtener la fortaleza para perdonar a esa persona y permite que el Salvador ayude a que esos dolorosos sentimientos desaparezcan.



3

Organiza un espectáculo, una obra u otra actuación

Puedes organizar una actuación de Pascua de Resurrección. Un ejemplo simple podría ser una lectura de las Escrituras en la noche de hogar o un concierto de canciones para cantar con la comunidad.

Pon en práctica algunas nuevas tradiciones de Pascua



4

Visita las tumbas de tus seres queridos

Gracias a Jesucristo, la muerte ha perdido su aguijón (véase 1 Corintios 15:55). Dedicar tiempo a visitar las tumbas de tus seres queridos para reflexionar sobre esas grandes nuevas.

Incluso, mientras visitas esas tumbas, podrías leer en voz alta algunos de tus pasajes favoritos de las Escrituras que traten sobre la Resurrección. Algunos (de los *muchos*) pasajes a tener en cuenta para esto son 1 Corintios 15:20–22; Alma 11:42–44; y Doctrina y Convenios 88:14–16.



5

Sé un poco mejor

La Pascua de Resurrección honra los acontecimientos de Getsemaní, lo que ocurrió en la cruz, el que el Salvador se haya levantado de entre los muertos al tercer día y luego Su ministerio durante 40 días antes de ascender al cielo.

Además, no mucho después de ascender al cielo, Jesucristo se apareció a los nefitas y los ministró (véase 3 Nefi 11–28). ¡Eso es mucho para celebrar!

¿Por qué no ampliar tu temporada de Pascua? Deja que tu alma se deleite más en los milagros de la Pascua. Haz un esfuerzo consciente de ser más como Cristo durante los 40 días que siguen a la Pascua de Resurrección. Para inspirarte,

considera la siguiente invitación del presidente Russell M. Nelson: “[Consagren] una porción de su tiempo cada semana a estudiar *todo* lo que Jesús dijo e hizo según se registra en el Antiguo Testamento, porque Él es el Jehová del Antiguo Testamento. Estudien Sus leyes que se registran en el Nuevo Testamento, porque Él es su Cristo. Estudien Su doctrina que se encuentra en el Libro de Mormón, porque no hay otro libro de Escrituras en el que se revele más claramente Su misión y Su ministerio; y estudien Sus palabras en Doctrina y Convenios, ya que Él continúa enseñando a Su pueblo en esta dispensación”².

Tus tradiciones están esperando

El presidente Dieter F. Uchtdorf, del Cuórum de los Doce Apóstoles, ha enseñado: “Para encontrar el día más importante de la historia debemos remontarnos a la tarde de hace casi 2000 años, en el huerto de Getsemaní, cuando Jesucristo se arrodilló en intensa oración y se ofreció como rescate por nuestros pecados”³.

Los acontecimientos más importantes de la historia merecen que dediquemos tiempo a reflexionar en ellos cada año. Las tradiciones nos ayudan a hacer eso, ya sean las de esta lista o cualquiera que tú elijas.

¿Qué añadirás este año? ■

En esta Pascua de Resurrección, dedica un poco más de tiempo a recordar el mayor regalo que se haya dado jamás.

NOTAS

1. Presidente Gordon B. Hinckley, “El maravilloso y verdadero relato de la Navidad”, *Liahona*, diciembre de 2000, pág. 6.
2. Russell M. Nelson, “Los profetas, el liderazgo y la ley divina” (devocional mundial para jóvenes adultos, 8 de enero de 2017), broadcasts.lds.org.
3. Dieter F. Uchtdorf, “¡He aquí el hombre!”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 108.

La mayor expresión del amor de Dios

Por el presidente M. Russell Ballard

Presidente en funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles

Dios expresa Su amor por nosotros al proporcionarnos la guía que necesitamos para progresar y alcanzar nuestro potencial. Aquel que lo sabe todo de nosotros, que conoce nuestro potencial y nuestras posibilidades eternas, nos ha dado consejo divino y mandamientos en Sus manuales de instrucciones: las Sagradas Escrituras. Cuando comprendemos y seguimos esas instrucciones, nuestra vida tiene propósito y significado. Aprendemos que nuestro Hacedor nos ama y desea que seamos felices. En una manifestación incomparable de Su amor divino por nosotros, Él envió a Su Hijo Unigénito Jesucristo.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna.

“Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él” (Juan 3:16–17).

Jesús nació en el mundo. Vivió en forma perfecta y, al hacerlo, marcó el sendero que debemos seguir. Él enseñó a Sus discípulos: “... Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12).

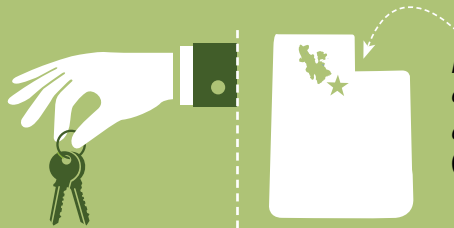
Quizás podamos tener una idea de la profundidad del amor de Cristo por nosotros al considerar que estuvo dispuesto a expiar y sufrir el dolor de nuestros pecados, “que hizo que [Él], Dios, el mayor de todos, temblara a causa del dolor y sangrara por cada poro y padeciera, tanto en el cuerpo como en el espíritu” (Doctrina y Convenios 19:18).

En esta Pascua, demos fervientes gracias a Dios por la expiación y resurrección de Su amado Hijo Jesucristo. Porque en Él, por Él y mediante Él, esta condición mortal y temporal se puede convertir en una existencia permanente y perfecta, hecho por el cual no hay palabras con las que podamos expresar nuestro gozo.

Todas las maravillas de la naturaleza son atisbos del poder divino y de las expresiones del amor de Dios. No obstante, todavía nos espera el más grande de todos los milagros, el que tendrá lugar cuando nos levantemos de la tumba a un mundo nuevo que no tendrá fin, en el cual, si somos dignos, estaremos con Cristo y con nuestro Padre Celestial para siempre jamás. ■

De un discurso de la Conferencia General de abril de 1988

Trabajó en el **concesionario de autos** de su padre a principios de la década de 1950 y fue el **mejor vendedor**.



Nació el 8 de octubre de 1928, en **Salt Lake City, Utah**.



Asistió a la **Universidad de Utah**.

Presidente **M. RUSSELL BALLARD**



Sirvió una misión de tiempo completo en **Inglaterra**.



Sirvió como **presidente de misión** en la Misión Canadá Toronto desde 1974 hasta 1977.



Conoció a su esposa, Barbara Bowen, en el baile **“Hello Day Dance”** de la Universidad de Utah.



Se casó con **Barbara Bowen** en el Templo de Salt Lake el 28 de agosto de 1951.



Abuelo:
El élder Melvin J. Ballard, del Cuórum de los Doce Apóstoles

Abuelo:
El élder Hyrum Mack Smith, del Cuórum de los Doce Apóstoles

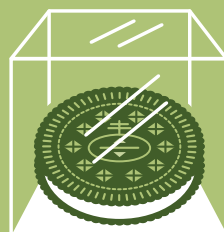


Fue sostenido como miembro del **Cuórum de los Doce Apóstoles** el 6 de octubre de 1985.



Tiene **7 hijos**, **43 nietos**, **91 bisnietos**.

Guarda una **galleta Oreo** en una caja sobre su escritorio, como recordatorio de un niño que acababa de hacer un largo viaje hasta un campo de refugiados recibió un paquete de galletas, y le ofreció la primera al presidente Ballard.



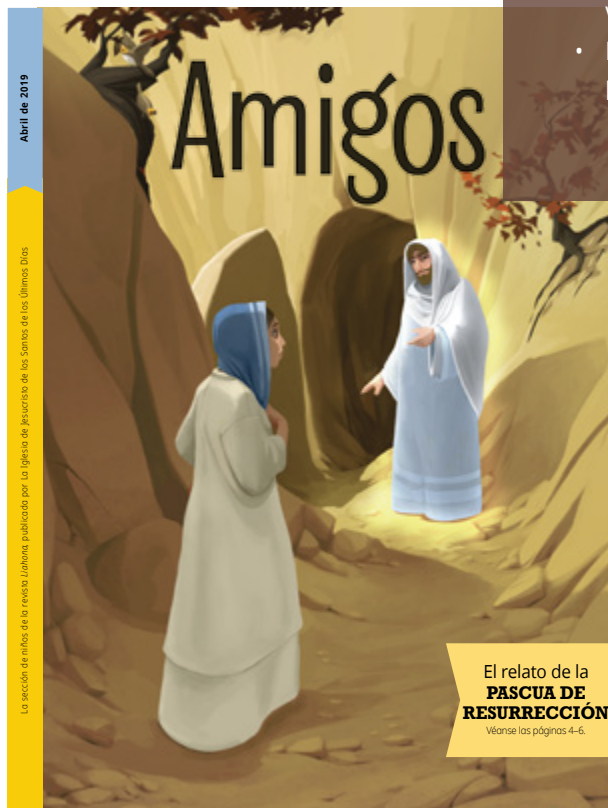
Fue apartado como **Presidente en Funciones** del Cuórum de los Doce Apóstoles el 14 de enero de 2018.

Después de la Conferencia General de octubre de 1980, escribió más de **600 cartas** de ánimo para miembros que estaban teniendo dificultades con sus testimonios.

MÁS PÁGINAS PARA LOS NIÑOS

Pongan el nuevo suplemento *Amigos* en buen uso. Si no tienen hijos en casa, pueden:

- Compartir el suplemento *Amigos* con una familia que no recibe la revista *Liahona*.
- Dárselo a un amigo o vecinos.
- Dárselo a maestros o líderes de la Primaria.



JÓVENES ADULTOS
¿NECESITAS AYUDA
CON LA TOMA DE
DECISIONES?

42

JÓVENES
CÓMO ENCONTRAR
LA PAZ PARA TI
Y PARA OTRAS
PERSONAS

52

PASCUA DE
RESURRECCIÓN
NUEVAS
TRADICIONES

62

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS



SPANISH

Amigos



El relato de la
**PASCUA DE
RESURRECCIÓN**
Véanse las páginas 4-6.



Por el presidente Russell M. Nelson

El gran DON de Dios



Un día, la hermana Nelson y yo vimos unos peces tropicales en un acuario. Los peces de vívidos colores y una variedad de formas y tamaños iban y venían. Le pregunté a la encargada, que estaba cerca: “¿Quién alimenta a estos hermosos peces?”.

Ella respondió: “Yo”.

Entonces le pregunté: “¿Le han dado las gracias alguna vez?”.

Ella contestó: “¡Todavía no!”.

Algunas personas son como esos peces. No son conscientes de Dios y de Su bondad hacia ellas. ¡Cuánto mejor sería si todos pudiéramos ser más conscientes del amor de Dios y le expresáramos gratitud!

Agradecimiento por Jesucristo

Dios envió a Su hijo Jesucristo para ayudarnos. Lo hizo porque nos ama mucho.

Jesús vino para **redimirnos**.

Gracias a Su **expiación**, podemos resucitar después de que muramos.

Gracias a Su **expiación**, podemos volver a vivir con nuestro Padre Celestial para siempre.

Jesús explicó:

“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí no morirá jamás” (Juan 11:25–26).

¡Este es el maravilloso mensaje de la Pascua de Resurrección! ●



Redimir:

pagar por nuestros pecados para que podamos volver a Dios.

Expiación:

cuando Jesús sufrió por nuestros pecados en el Jardín de Getsemaní y murió en la cruz del Calvario.

*Del discurso “Demos gracias a Dios”,
Liahona, mayo de 2012, págs. 77–80.*

Jesús es mi Salvador

Jesús resucitó en la mañana de la Pascua. Lee los enunciados para averiguar lo que Él ha hecho por nosotros. Colorea un rayo de sol después de leer cada enunciado, y a continuación colorea el resto de la imagen.

Jesucristo sufrió en Getsemaní y en la cruz para salvarnos de nuestros pecados.

Jesús murió y resucitó para salvarnos de la muerte.

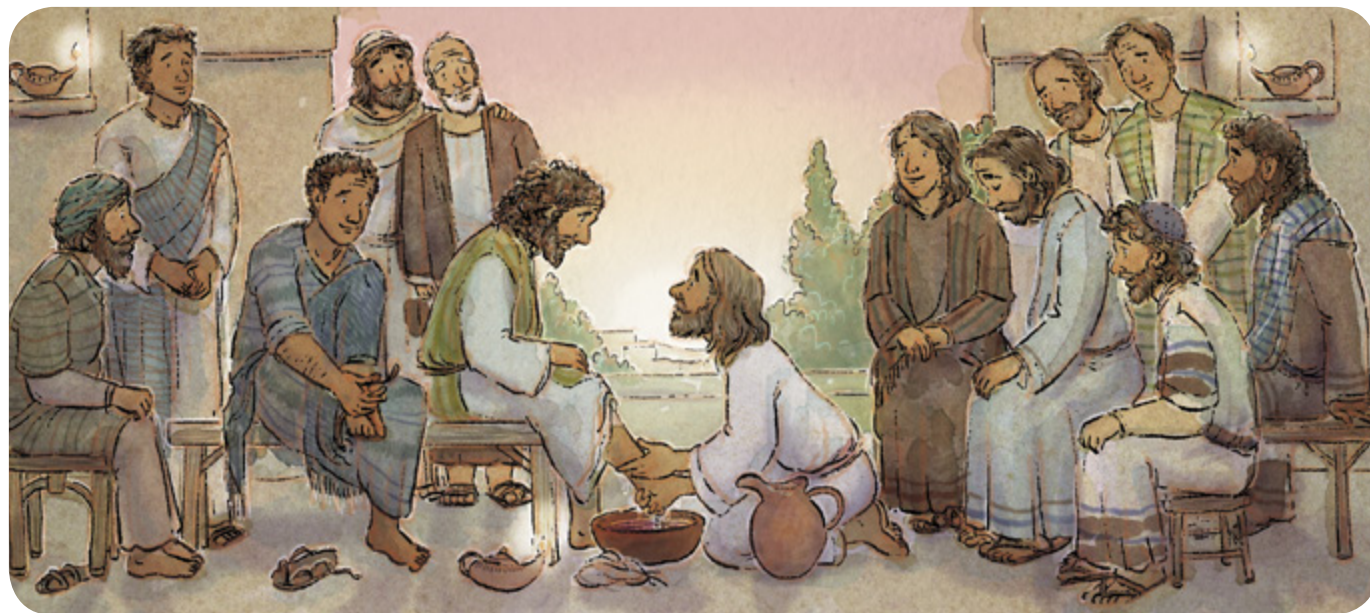
Jesús nos dio la Santa Cena para ayudarnos a recordarlo.

Jesús nos enseñó a perdonar a los demás.

Jesús nos mostró cómo ser buenos.

Gracias a Jesús, todos resucitaremos después de que muramos.

El relato de la Pascua de Resurrección



Jesús amaba a Sus amigos. Él les lavó los pies. Después les dio la Santa Cena. Les dijo que lo recordaran. Les dijo que se amaran los unos a los otros.

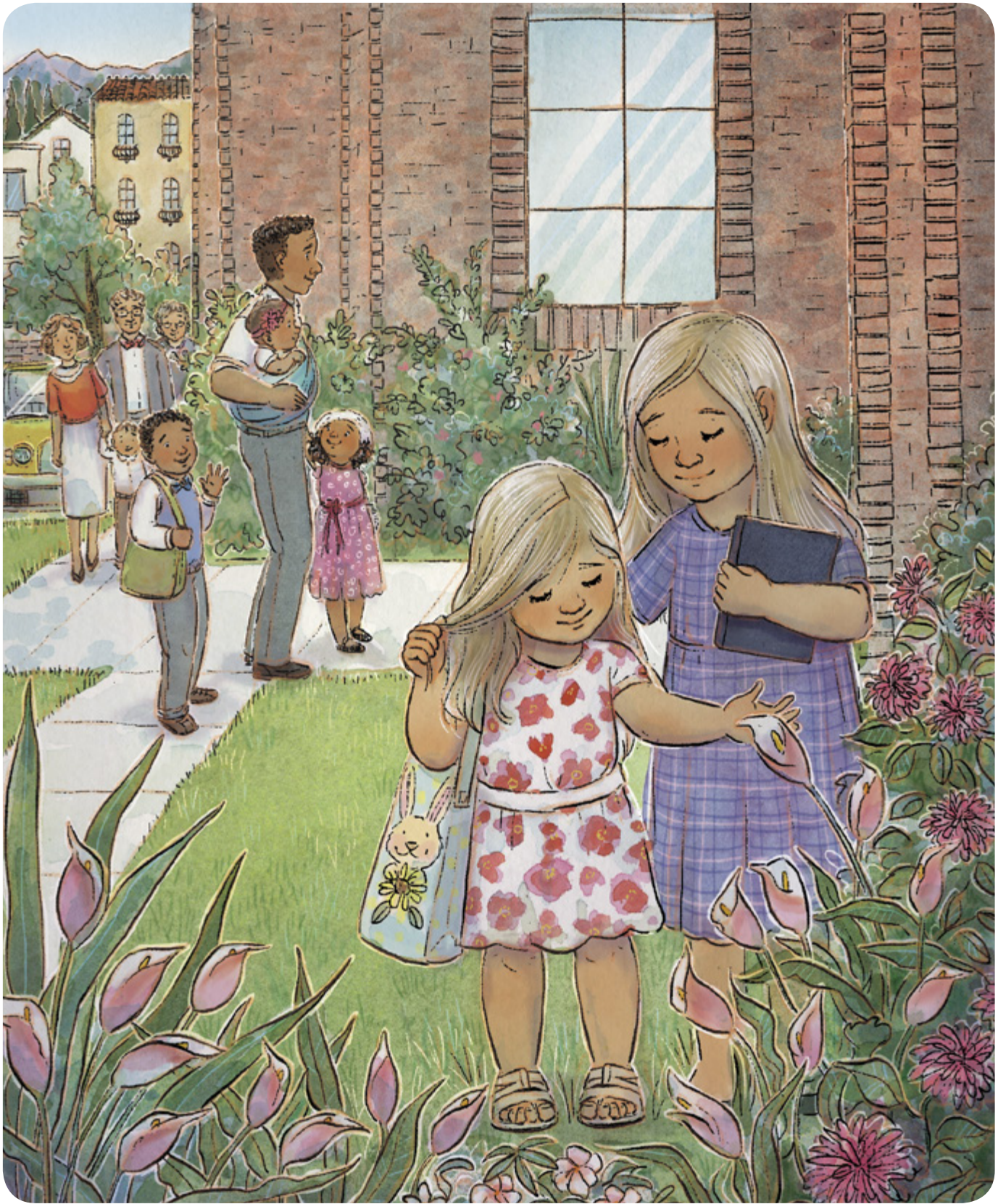


Después, Jesús fue a un jardín. Él oró por todos nosotros. Sintió el dolor de nuestras enfermedades. Sintió el dolor de nuestros pecados.

Unas personas que estaban enojadas se llevaron a Jesús. Lo lastimaron. Él murió en la cruz por nosotros. Sus amigos pusieron Su cuerpo en una tumba.



Tres días después, Sus amigos regresaron. ¡El sepulcro estaba vacío! Un ángel les dijo: “Ha resucitado”. ¡Jesús estaba vivo otra vez! Gracias a Jesús, todos volveremos a vivir después de que muramos.



Jesús me ama. Puedo hacer que la Pascua sea especial recordándolo a Él. ●

Lee sobre la mañana de la Pascua de Resurrección en Mateo 28.

Al regresar a Él

Con alegría ♩ = 90-96

Letra y música de Sally DeFord

F C Dm B^b C F

1. A Sus o - ve - jas el Pas - tor a - mor les da y sos - tén; las
2. A to - dos a - ma - el Sal - va - dor y si me a - par - to de Él, me
3. El Sal - va - dor me mues - tra a mí la sen - da que he de an - dar. Si al

C⁷ Am Dm Gm C⁷

bus - ca si se pier - den, sus nom - bres sa - be bien. Pres -
bus - ca por el dí - a o al a - no - che - cer. La
gún e - rror co - me - to, Él me per - do - na - rá. Con

F Dm Gm C⁷ A A⁷ Dm

tan - do o - í - do a Su voz, con Él han de vol - ver; y
voz del Sal - va - dor oi - ré, a Él i - ré y des - pués, un
a - ten - ción oi - ré Su voz, del mal me a - par - ta - ré. Él

B^b C⁷ F Dm B^b C⁷ F

las re - ci - be con a - mor, al re - gre - sar a Él.
gran a - mor re - ci - bi - ré, al re - gre - sar a Él.
lle - na - rá mi co - ra - zón, al re - gre - sar a Él.

© 2019 por Sally DeFord. Todos los derechos reservados.

Esta canción se puede copiar para uso informal, no comercial, en la Iglesia y en el hogar.

Este aviso se debe incluir en todas las copias.

Por Jane McBride

Basado en una historia real

*“Sino para que vosotros hagáis lo que es bueno”
(2 Corintios 13:7).*

“Necesito que cuides a tu hermano”, dijo mamá. “Tu papá y yo iremos a ayudar a una persona que está enferma”.

Levanté la mirada mientras barría el piso de nuestra pequeña casa y asentí con la cabeza. Mamá era la presidenta de la Sociedad de Socorro y a menudo visitaba a hermanas de nuestro barrio.

“Gracias, Arlyn”, dijo mamá, y me besó la frente. “John está dormido, hay masa para pan que se está leudando en la cocina. Por favor, no la toques”.

Me asomé por la puerta y la vi a ella y a papá alejarse en el carro por la polvorienta calle. Me sentí orgullosa de que mamá confiara en mí.

Mientras barría la cocina, me detuve para ver la masa para el pan. Me moría de ganas de que mamá la horneara por la noche. Normalmente comíamos el pan recién hecho con mermelada casera, pero esta se nos había terminado hacía tres meses.

¡Mermelada! La idea me hizo sentir antojo de algo dulce. Eché un vistazo al frasco de azúcar que estaba en un estante superior. Yo sabía que mamá la estaba guardando para hacer más mermelada.

Mientras más pensaba en el azúcar, más hambre sentía. Finalmente, llevé una silla hasta la encimera y estiré los brazos. Apenas podía tocar el frasco de azúcar con los dedos, pero lo pude acercar más al borde...

¡El frasco se cayó del estante! Traté de atraparlo, pero cayó de un fuerte golpe justo encima de la masa para el pan. El azúcar se desparramó por toda la masa, la encimera y el suelo.



Dulce honradez



“¡Ay, no!”, grité. El ruido despertó a mi hermanito y este empezó a llorar. Yo también quería llorar. ¿Qué diría mamá de todo este desastre?

Después de que logré que John se calmara, hice lo mejor que pude para limpiar el azúcar. Saqué el frasco de la masa y lo lavé. Limpié el azúcar que había en la encimera y en el piso. No obstante, no podía hacer nada para quitar el azúcar que había caído sobre la masa.

Pensé en volver a poner el frasco en el estante. Tal vez mamá no se daría cuenta de que estaba vacío, pero sabía que eso no estaba bien. Así que puse el frasco sobre la mesa y esperé a que mamá y papá volvieran a casa.

Cuando regresaron, mamá en seguida vio el frasco del azúcar.

Yo respiré hondo. “Solo quería probar el azúcar, pero el frasco se me cayó del estante. Traté de limpiar, pero no pude quitarla de la masa para el pan”. Dije todo muy rápido con la mirada en el piso.

Mamá se quedó callada por un momento.

“Lo siento mucho”, susurré.

Mamá dio un suspiro. “Bueno, supongo que el pan va a estar un poco más dulce esta vez”, señaló. Levanté la mirada. Ella me esbozó una leve sonrisa. “Gracias por decirnos lo que sucedió”.

Mientras comíamos el azucarado pan esa noche, mamá, papá y yo hablamos sobre la honradez.

“Todos cometemos muchos errores en la vida”, afirmó papá. “Si somos honrados y tratamos de arrepentirnos, el Padre Celestial y Jesús se ponen felices. Siempre seremos bendecidos por ser honrados, aunque en un principio parezca difícil”.

Yo todavía me sentía triste por haber desparramado el azúcar. Sabía que a causa de mi error posiblemente no tendríamos la misma cantidad de mermelada este año. Sin embargo, sentía satisfacción por haber dicho la verdad. Fue una dulce sensación que no habría podido sentir con ninguna cantidad de azúcar. ●

La autora vive en Colorado, EE. UU.



“Observar los mandamientos divinos nos brinda bendiciones, ¡siempre! Quebrantar los mandamientos divinos supone una pérdida de bendiciones, ¡cada vez que los quebrantamos!”

Russell M. Nelson, “Manifiesten su fe”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 30.

El élder Bednar visita la India

El élder David A. Bednar viajó con su esposa, Susan Bednar, para compartir su testimonio de Jesucristo con los miembros de la Iglesia en la India. La India es uno de los países más grandes del mundo. ¡Pronto tendrá su primer templo!



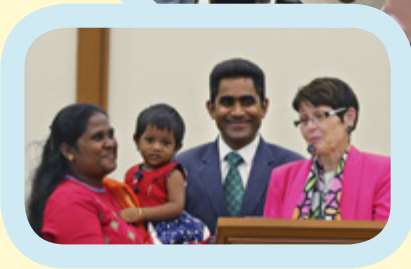
El élder y la hermana Bednar fueron a la ciudad de Rajahmundry. En ese lugar nunca antes había estado un Apóstol.



Algunos niños pudieron dar la mano al élder Bednar.



En una reunión que hubo en la ciudad de Hyderabad, esta niña le hizo una pregunta al élder Bednar.



“Cuanto más viajo por el mundo, más países visito y de cuanta más gente tengo la bendición de aprender, más me doy cuenta de que en todo el mundo las personas son básicamente iguales”.

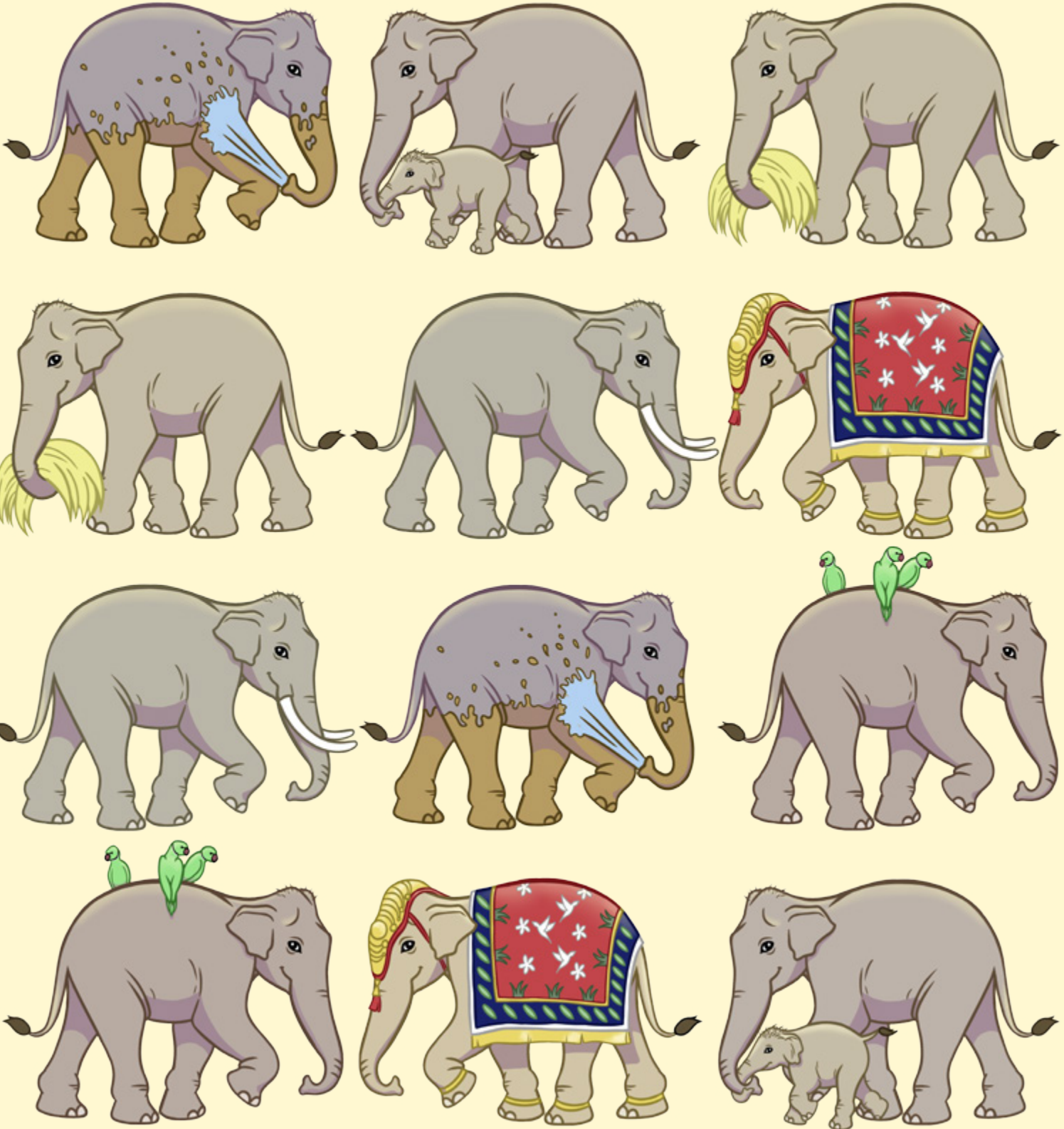


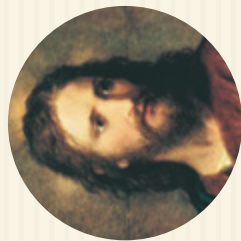
¡Todos estaban felices de escuchar el testimonio de un apóstol de Dios!



ENCUENTRA LOS ELEFANTES QUE SON IGUALES

En la India hay aproximadamente 30 000 elefantes. ¿Cuántos pares iguales encuentras abajo?
¿Cuáles son algunos de tus animales favoritos creados por el Padre Celestial y Jesucristo?





Jesucristo dirige La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días por medio de profetas y apóstoles. Lee sobre ellos aquí. Después **recorta las fotos que están en la página A23** y pégalas con cinta en la tabla. Coloca la cinta en la parte superior de la foto para que puedas levantarla y leer lo que hay debajo.

Nuestros PROFETAS y APOSTOLES

- Su primer trabajo fue limpiar un taller de reparación de radios
- Fue abogado y juez de la Corte Suprema de Utah
- Fue rector de la Universidad Brigham Young

Presidente Dallin H. Oaks
Primer Consejero de la Primera Presidencia

- Fue cirujano cardiovascular
- Estudió varios idiomas, entre ellos mandarín
- Tiene 10 hijos: nueve mujeres y un varón

Presidente Russell M. Nelson
17º Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

- Jugó al baloncesto en la escuela secundaria
- Aprendió física de su padre en la pizarra de su casa
- Fue rector del Colegio Universitario Ricks, ahora BYU-Idaho

Presidente Henry B. Eyring
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

- En la universidad lo apodaron "el obispo" debido a sus altas normas
- Fue dueño de un concesionario de automóviles
- Sirvió como misionero en Inglaterra y como presidente de misión en Toronto, Canadá

Presidente M. Russell Ballard
Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles

- Fue compañero de misión del élder Cook en Inglaterra
- Trabajó para el Sistema Educativo de la Iglesia
- Fue rector de la Universidad Brigham Young

Élder Jeffrey R. Holland
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

- De niño fue un refugiado dos veces
- Fue piloto de aviones
- Le gusta esquivar con sus hijos y nietos

Élder Dieter F. Uchtdorf
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

- Fue mariscal de campo en el equipo de fútbol americano de su escuela secundaria
- Después de servir una misión en Alemania, bautizó a su padre como miembro de la Iglesia
- Era rector del Colegio Universitario Ricks cuando pasó a ser BYU-Idaho

Élder David A. Bednar
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

- Obtuvo un testimonio después de estudiar las Escrituras y orar con su hermano mayor
- Conoció a su futura esposa en un programa de talentos de la escuela secundaria
- Sirvió como líder de la Iglesia en las Filipinas y en las Islas del Pacífico



Élder Quentin L. Cook

Del Cuórum de los Doce Apóstoles

- Cuando era jovencito, horneara pan casero para su familia
- En su adolescencia, participó en el espectáculo al aire libre del cerro Cumorah
- Trabajó como abogado antes de ser llamado como Apóstol



Élder D. Todd Christofferson

Del Cuórum de los Doce Apóstoles

- Sirvió como misionero y posteriormente como presidente de misión en Japón
- Comenzó un negocio donde se fabricaba y se vendía equipo para hacer ejercicio
- Sirvió como obispo de toda la Iglesia



Élder Gary E. Stevenson

Del Cuórum de los Doce Apóstoles

- Se crió en una granja de productos lácteos en Idaho, EE. UU.
- Sirvió como misionero y como presidente de misión en Francia
- Habla francés, portugués, español e inglés



Élder Neil L. Andersen

Del Cuórum de los Doce Apóstoles

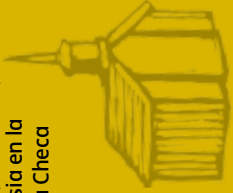
- Le gustan los animales, entre ellos los pingüinos
- Le encanta conocer a personas en todos los países
- Tiene registros familiares que datan de la era del Primer Dragón Gong en 837 d.C.



Élder Gerrit W. Gong

Del Cuórum de los Doce Apóstoles

- Fue presidente de misión en la ciudad de Nueva York, EE. UU.
- Su lema es "las personas son lo más importante"
- Dedicó la primera capilla de la Iglesia en la República Checa



Élder Ronald A. Rasband

Del Cuórum de los Doce Apóstoles

- Es de Brasil y sirvió como misionero en ese país y como presidente de misión en Portugal
- Conoció la Iglesia con su familia cuando era niño
- Comenzó a prepararse para la misión a la edad de 12 años



Élder Ulisses Soares

Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Verifica tus respuestas en lds.org/prophets-and-apostles.



EL ABRIGO PERDIDO

Por Sheila Kindred

Basado en una historia real

“Yo, el Señor, perdonaré a quien sea mi voluntad perdonar, mas a vosotros os es requerido perdonar a todos los hombres” (Doctrina y Convenios 64:10).

“Mamá, ¿no está mi abrigo!”, exclamó Brad. Ya era hora de irse de la Iglesia a la casa, pero Brad no encontraba su abrigo en el perchero.

“¿Estás seguro de que lo colgaste ahí?”, preguntó mamá.

“Sí. Estaba aquí mismo”. El abrigo de Brad era de color azul y rojo intensos. Era imposible no notarlo.

“Tal vez alguien lo puso en otra parte. Veamos por el edificio”, sugirió papá.

Mamá, papá y Brad se separaron para buscar en diferentes salones. Buscaron en la caja de objetos perdidos, en la capilla, en el salón de la Escuela Dominical de Brad, en el salón de la Primaria y en todos los percheros. Incluso buscaron en los baños, pero no encontraron el abrigo.

“Tal vez alguien se lo llevó por accidente. Estoy seguro de que lo devolverán la próxima semana en cuanto se den cuenta de que no es de ellos”, indicó papá.

“Mientras te puedes poner el abrigo viejo”, dijo mamá.

Brad frunció el ceño. No le gustaba su viejo abrigo. No era nada grueso, se había desteñido y le quedaba pequeño. Le encantaba la forma en que su nuevo abrigo rojo y azul lo hacía verse como un superhéroe.



“Probablemente alguien vio lo lindo que es mi abrigo y se lo robó”, pensó Brad. ¿Cómo podría suceder eso en la Iglesia? Se supone que todos deben ser honrados. Brad no iba a permitir que el ladrón se saliera con la suya. Él tenía un plan. El siguiente domingo estaría muy atento para ver quién llevaba puesto su abrigo. Entonces se lo arrebataría a la persona y le gritaría: “¡Alto, ladrón!”. La persona se lamentaría por haberlo tomado.

Brad ansiaba que llegara el domingo para llevar a cabo su plan. Sin embargo, el domingo siguiente hacía demasiado calor como para abrigarse y lo mismo sucedió el siguiente.

El domingo después, Brad examinó con sospecha a todos los niños de la Primaria, preguntándose quién se había robado su abrigo. ¿Sería aquel niño alto? O tal vez había sido una niña. Sentía como que no podía confiar en nadie. A Brad no le gustaba esa sensación.

Después de las reuniones en la capilla, se apresuró a recorrer el edificio para ver a las familias ponerse sus abrigos. Sin embargo, no vio su abrigo en ninguna parte.

Incluso fue a ver de nuevo la caja de objetos perdidos... pero el abrigo no estaba ahí. ¿Dónde podría estar?

De camino a casa, Brad ideó un nuevo plan. Iba a orar. Él sabía que el Padre Celestial podía encontrar objetos perdidos. Esa noche oró y dijo: “Padre Celestial, por favor dime quién se llevó mi abrigo. Quiero recuperarlo”.

Brad esperó que le acudiera a la mente el nombre o el rostro del ladrón. En lugar de ello, comenzó a pensar en su amigo Carl. Brad normalmente se sentaba junto a Carl en la Primaria. Ellos bromeaban y reían mucho juntos. Carl no había ido a la Iglesia en varias semanas. Brad lo extrañaba.

¿Y si fue *Carl* quien se llevó el abrigo? Tal vez Carl ahora tenía miedo de ir a la Iglesia, ya que pensaba que Brad ya no querría ser su amigo. Brad deseaba que Carl volviera a la Iglesia. Decidió que si Carl había sido el que se llevó el abrigo, no se enojaría con él. Más bien, lo perdonaría.

Brad se metió en la cama sintiéndose mejor.

El domingo siguiente en la Primaria, Carl no estaba ahí, pero sí había un nuevo niño. Llevaba puesta una corbata con franjas rojas y azules.

“Bonita corbata”, comentó Brad, sentándose junto al niño. “Te da un aspecto de superhéroe”.

El niño sonrió.

Brad también sonrió. Ya no estaba buscando ladrones. Lo que buscaba era amigos. ●

La autora vive en Iowa, EE. UU.

¡Hola desde Estonia!



Somos Margo y Paolo. Este año viajaremos alrededor del mundo para aprender acerca de los hijos de Dios. ¡Acompáñanos a visitar Estonia!



Aquí está Tallin, la capital de Estonia. ¡Existe desde hace 800 años! Estonia tiene muchos atractivos naturales, como bosques y pantanos. De hecho, más de la mitad de su territorio está cubierto de bosques. A mucha gente de Estonia le gusta pasar tiempo en la naturaleza.

En estonio se dice "hola" así:

¡Tere!

El nombre de la Iglesia se dice así:

Viimse Aja Pühade Jeesuse Kristuse Kirik

Estonia se encuentra en el norte de Europa. Tiene más de 2 000 islas. Hay aproximadamente 1,3 millones de habitantes.





¿Qué hay de comer en Estonia? Tal vez cerdo o pescado en vinagre con papas, repollo, crema agria y pan negro. A eso se le llama sándwich de espadín.



En Estonia, la Iglesia es pequeña pero fuerte. Hay aproximadamente mil miembros de la Iglesia. El templo más cercano que tienen es el de Helsinki, Finlandia.



¿Te gusta cantar en la Primaria? Los estonios tienen un festival cada cinco años para celebrar su país con cantos y bailes.

**¿Eres de Estonia? ¡Escríbenos!
¡Nos encantaría saber de ti!**

Gracias por explorar
Estonia con nosotros.
¡Hasta la próxima!



¡Conoce a dos hermanas de Estonia!



Una noche, cuando ya me quería ir a dormir, no encontraba mi osito de peluche. Lo busqué, pero no lo encontraba. Entonces oré. Después encontré mi osito y tuve lindos sueños.

Bianka J., 7 años



A nuestra familia le gusta servir a los demás. El dar servicio nos ayuda a sentir el Espíritu Santo, que nos da un cálido sentimiento de paz. Mis hermanas y yo hacemos regalos para otras personas porque queremos que ellas se sientan amadas.

Piibe J., 10 años

Sentirse como NUEVO



Por **Jessica Larsen**

Basado en una historia real

Estonia

“**T**e tengo una sorpresa!”, exclamó *Emma* (la mamá) ¡cuando fue por *Rasmus* a la escuela. Los dos caminaron juntos por las estrechas calles llenas de coloridas casas.

“¿Vamos a cenar *rosolje*?”, preguntó *Rasmus*, lleno de esperanza. Habían comido ese platillo tan solo la semana anterior para festejar su séptimo cumpleaños. Sin embargo, ¡él siempre estaba listo para comer más ensalada de remolacha y papas con arenque en vinagre!

Emma movió la cabeza en forma de negación y sonrió. “Esta mañana conocí a dos señoritas en el autobús. Son misioneras. Hoy por la noche vendrán a visitarnos para hablarnos de su iglesia”.

Rasmus levantó la mirada con curiosidad. Nunca antes había conocido a misioneros.

Cuando las misioneras llegaron a su casa, él estaba

en su habitación jugando con su camión de bomberos. “¡Tere! ¡Tere! ¡Hola!”, dijeron ellas saludando a *Emma* al entrar en el apartamento. Se quitaron las botas y se pusieron unas pantuflas que *Emma* guardaba para las visitas. *Emma* las llevó al sofá color naranja. *Rasmus* se quedó cerca de la puerta.

La misionera más alta lo vio y le sonrió. Ella tenía una placa negra que decía *Õde Craig* (hermana *Craig*). “Tu mamá nos dijo que acabas de tener tu cumpleaños”, señaló ella. “Te trajimos algo”. La hermana sacó una pequeña tarjeta. *Rasmus* la miró detenidamente.

Era la imagen de un hombre. Estaba vestido con una bata blanca y tenía una mano extendida.

“¿Sabes quién es?”, preguntó *Õde Craig*.

Rasmus no sabía el nombre del hombre. Nunca antes había visto esa imagen, pero el hombre parecía ser bueno y poderoso. “¡Me parece que es un rey!”, dijo *Rasmus*.

Las dos misioneras sonrieron. “¡Sí, lo es! ¡Es el Rey de reyes! Su nombre es Jesucristo”. Õde Craig sacó un libro con una tapa azul. “Y este libro nos enseña sobre Él, el *Mormoni Raamat*. El Libro de Mormón”.

El niño y *Emma* comenzaron a leer el Libro de Mormón todos los días antes de ir a la escuela. En clase, Rasmus y sus compañeros daban paseos al aire libre y después dormían una siesta. Después de las clases, él y *Emma* se juntaban con frecuencia con las misioneras. Hablaban con ellas de lo que habían leído en el Libro de Mormón. En ocasiones, *Emma* hacía *kringel* para todos, el cual es un pan trenzado de canela. Los fines de semana, Rasmus y *Emma* salían a andar en bicicleta o comían en la playa. A veces daban largos paseos por el bosque o a lo largo de su río favorito.

En uno de esos paseos por el bosque, *Emma* le contó a él que quería bautizarse. Rasmus sonrió. Las misioneras le habían pedido a *Emma* que orara para saber si debía o no bautizarse. ¡Parecía que había recibido una respuesta!

“Además, sé exactamente dónde me voy a bautizar”, le afirmó con una sonrisa. “Adivina”.

Rasmus pensó en la lección que las misioneras les habían dado sobre el bautismo. Les mostraron una imagen de Jesús con Juan el Bautista en un río...



“¡En el río!”, exclamó. “En nuestro río preferido”.

Una semana después, Rasmus estaba en la ribera del río con las misioneras y otras personas de la Iglesia. *Emma* estaba lista para bautizarse. Fue sumergida por completo en el agua, igual que Jesús. Al salir del agua, ella estaba sonriendo. Rasmus tuvo el deseo de recordar ese momento para siempre: el agua azul, las flores blancas silvestres sobre el pasto verde y la sonrisa de su mamá.

“¿Qué sentiste al bautizarte?”, le preguntó más tarde, mientras todos comían las galletas que las misioneras habían llevado.

“Algo maravilloso”, le respondió ella. “Quería quedarme en el agua para siempre. ¡Me siento como nueva!”. Ella le dio un fuerte abrazo.

“Para mi siguiente cumpleaños, quiero bautizarme igual que tú y Jesús”, afirmó él. “¡Yo también me quiero sentir como nuevo!” ●

La autora vive en Texas, EE. UU.





Por Reyna I. Aburto

Segunda Consejera de la
Presidencia General de la
Sociedad de Socorro

Lo volveré a ver



Me crie en Nicaragua. Cuando era niña, hacía todo con mi hermano mayor. Caminábamos juntos a la escuela. Íbamos juntos a la tienda. Teníamos toda clase de aventuras en nuestro patio. Éramos felices.

Un día, cuando yo tenía nueve años, sucedió algo muy triste. Mi hermano murió en un terremoto. Al principio, no me parecía verdad que él se hubiera ido. Solía imaginar que él llamaba a la puerta de nuestra casa. Nos decía que solo se había ido a cierto lugar. Yo muchas veces me quedaba mirando hacia la puerta, deseando que eso sucediera. Tenía muchos deseos de volver a verlo.

Con el tiempo, comencé a sentirme más tranquila. Aún extrañaba a mi hermano, pero podía volver a sentirme feliz.

En ese entonces, yo no era miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Cuando me hice adulta, aprendí sobre la Iglesia y me bauticé. Un día, yo estaba lavando los platos. Era la época de la Pascua de Resurrección. Estaba pensando sobre la Resurrección y pensé en mi hermano.

Entonces me sobrevino un fuerte sentimiento. Recordé esa fantasía que tenía en la que veía a mi hermano. ¡Me di cuenta de que no era una tontería! Era algo que había recibido del Espíritu Santo para consolarme y guiarme. Un día, mi hermano en verdad resucitará. Realmente lo volveré a ver.

Si una persona a la que quieres ha muerto, está bien que la extrañes y te sientas triste. Habla con tu familia o con un adulto en cuanto sientas que estás listo o lista. Ora al Padre Celestial y dile cómo te sientes. Él te puede ayudar a sentir paz otra vez.

Sea lo que sea, recuerda que Jesucristo te ama. Durante la Pascua de Resurrección, recordamos el sacrificio que Él hizo por nosotros. Gracias a Él, todos resucitaremos y podremos vivir con nuestra familia para siempre. ●

Tarjetas de consuelo

Recorta estas tarjetas. Si lo deseas, puedes doblarlas a la mitad o usarlas como marcadores de libros. Consérvalas en tus Escrituras o en otro lugar donde puedas verlas siempre que sientas tristeza, soledad o temor.



“No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros”.

Juan 14:18



“Y enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos”.

Apocalipsis 21:4



“Sed de buen ánimo, pues, y no temáis, porque yo, el Señor, estoy con vosotros y os ampararé”.

Doctrina y Convenios 68:6



Muestra y cuéntalo

Me encanta ver el templo.

Rebecca C., 9 años, Aragua, Venezuela



Un día, cuando entramos en el auto, no arrancó. Revisamos el motor, pero no hubo suerte. Sentí que tenía que hacer una oración, así que oré. Unos minutos después, el auto arrancó. Estoy muy feliz de que mi Padre Celestial me puede ayudar siempre.
Brooklyn B., 9 años, Quetzaltenango, Guatemala



Hace dos años llegó un nuevo niño a nuestra clase de la escuela. Él era poco amable con los demás. Comenzó a caerle mal a todos, y no eran amables con él. Eso parecía ponerlo triste, por lo que yo no quería actuar igual que los demás. Muchos de mis amigos se dieron cuenta de eso y siguieron mi ejemplo. Creo que si hago lo que Dios quiere que yo haga, tendré más felicidad y protección. Creo que si tengo el valor de decir lo que pienso, encontraré amigos que me acepten tal y como soy.

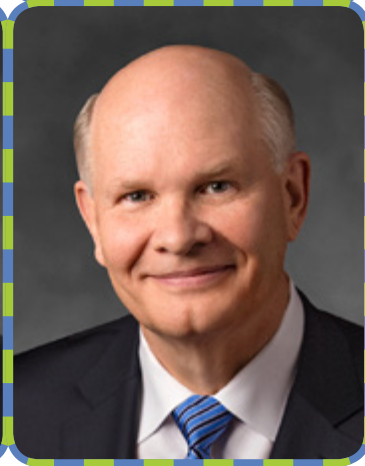
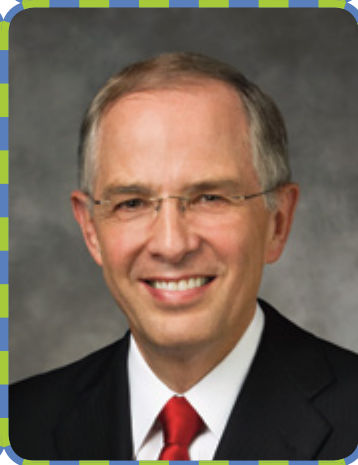
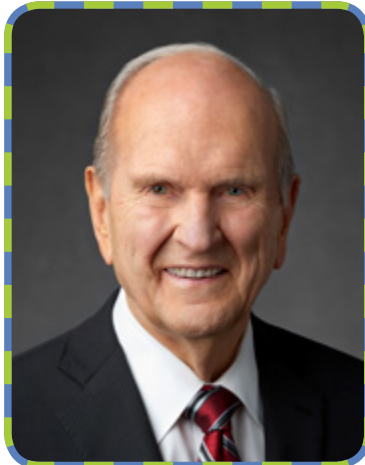
Vestina K., 11 años, Vilna, Lituania



Me gusta jugar al fútbol con niños más pequeños que yo y enseñarles nuevas habilidades. Es una manera en la que me gusta servir.

Sasha K., 11 años, Moscú, Rusia

Coloca estas fotos
en el tablero de las
páginas A12–A13.



Estimados padres:

Este mes, la sección *Amigos* contiene relatos y actividades que le ayudarán a su familia a celebrar la Pascua de Resurrección. ¡Esperamos que su familia disfrute al pensar en la Pascua todo el mes!

- “El gran don de Dios” (A2)—Mensaje de la Pascua de Resurrección del presidente Russell M. Nelson
- “Jesús es mi Salvador” (A3)—Actividad para colorear sobre la expiación y la resurrección de Jesús
- “El relato de la Pascua de Resurrección” (A4–AF6)—Relato ilustrado de las Escrituras
- “Al regresar a Él” (A7)—Una nueva y hermosa canción sobre el arrepentimiento
- “Sentirse como nuevo” (A18)—Relato sobre un niño de Estonia que aprende acerca de Jesús
- “Lo volveré a ver” (A20)—Testimonio de la hermana Reyna I. Aburto sobre la Resurrección

Por favor, escríbannos y cuéntenos cómo utilizó su familia estos relatos y actividades.

¡Les deseamos una Pascua de Resurrección llena de bendiciones!

Amigos

New Friend

**50 E. North Temple Street,
Room 2393
Salt Lake City, UT 84105 USA
liahona@ldschurch.org**



**¡Encuentra la Liahona escondida
en la revista!**

ÍNDICE

- A2** De la Primera Presidencia: El gran don de Dios
- A4** Relatos de las Escrituras: El relato de la Pascua de Resurrección
- A7** Música: Al regresar a Él
- A8** Dulce honradez
- A10** Apóstoles alrededor del mundo: El élder Bednar visita la India
- A12** Nuestros profetas y apóstoles
- A14** El abrigo perdido
- A16** ¡Hola desde Estonia!
- A18** Sentirse como nuevo
- A20** Lo volveré a ver
- A22** Muestra y cuéntalo
- A23** Fotos de los profetas y apóstoles

EN LA CUBIERTA DE AMIGOS
ILUSTRACIÓN POR PATRICIA CASTALEO